

R 22

7

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUI-

TROS MALES CON UNA CATEGORICA, ESENCIAL Y DEFINITIVA MOVILIZACION DE LAS CONCIENCIAS

LIDAD ESTAREMOS OLVIDANDO UN DESTINO.—ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE UN DESTINO

AÑO II. N.º 22

MAYO DE 1947

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

SUMARIO

ACTA FINAL DE LA REUNION DE MONTEVIDEO.—LA REUNION DE MONTEVIDEO, por *Tristán de Athayde*. —NUESTRO MOVIMIENTO, por *Dardo Regules*. — REFLEXIONES Y SUGERENCIAS, por *Manuel V. Ordóñez*. — SENTIDO, MISION Y ESPIRITU DE LA REUNION DE MONTEVIDEO, por *Eduardo Frei M.*—CARTA A LOS POLITICOS CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD. — COMENTARIOS. — DOCUMENTOS.—Don Rafael Luis Gumucio Vergara.

EDICION EXTRAORDINARIA

DEBEMOS GRITAR NUESTRA ANGUSTIA Y SALIR AL PASO DE NUESTROS

3928

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 — Teléfono 89166
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Manuel Fernández Díaz

COMITE DE COLABORACION

Andrés Santa Cruz Serrano
Manuel Garretón Walker
Eduardo Frei Montalva
Alejandro Magnet Paguéguy
Radomiro Tomić Romero
Francisco A. Pinto S. C.
Javier Lagarrigue Arlegui
Patricio Aylwin Azócar

EJEMPLAR \$ 8.00

★ ★ ★

Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos, Chile: \$ 90.00, otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126. Santiago de Chile.

En razón del carácter de los Cuadernos, el Director será el único responsable de los artículos que con o sin firma, aparezcan en ellos.—Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126.—No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos Cuadernos.—Se prohíbe reproducir íntegra o fragmentariamente los artículos de estos Cuadernos sin indicar su procedencia.

★ ★ ★

Los artículos y ensayos que se publican en este Cuaderno, han sido escritos por sus colaboradores.

Trabajaron en la redacción de este número: Andrés Santa Cruz S. y Javier Lagarrigue A. Traducciones de Alejandro Magnet P. y Arturo Valdés Ph.

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO 2 - NUMERO 22

MAYO DE 1947

LA REUNION DE MONTEVIDEO

Viviendo entre los choques, las vociferaciones, las demagogías, las petulancias, los histrionismos en que vive el mundo, ha resultado grato para los demócratas-cristianos de Sud-América, ver reunidos en Montevideo, en un ambiente de espontánea camaradería—durante los días 18 al 23 de Abril último,— a sus representantes más autorizados, convirtiendo en preciosa realidad un ansiado e imposable anhelo.

Ha correspondido a Tristán de Athayde, representante de los núcleos brasileños, Eduardo Frei M. de la Falange Nacional de Chile, Manuel V. Ordóñez y la delegación argentina que le acompañaba y a los representantes de la Unión Cívica del Uruguay, presididos por el Dr. Dardo Regules, el honor y la satisfacción de fundar en la REUNION DE MONTEVIDEO «el movimiento supranacional de bases y denominaciones comunes, que tuviere como finalidad promover por medio del estudio y la acción, una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano».

POLITICA Y ESPIRITU, nacida para servir estos afanes, ha creído su deber dedicar el presente cuaderno a tan significativa Reunión. Y para cumplir mejor su propósito, solicitó la colaboración especial de quienes en ella habían participado. Las páginas que siguen no sólo contienen sus interesantes y valiosas impresiones, sino también el Acta Final de la Reunión, y la Carta a los Políticos Cristianos de Buena Voluntad, documento de inigualable valor, que entregamos a nuestros lectores debidamente autorizados.

Estimamos innecesario recalcar la importancia de esta Reunión que, según el decir de Athayde, debe ser considerada como el principio de una nueva fase de la civilización americana. Pero sí, creemos necesario expresar nuestros más sinceros agradecimientos a quienes hicieron posible que el espíritu americano haya empezado a encontrarse y cooperar en la buena voluntad común.

El resultado no se alcanzará mañana. La tarea a que somos llamados es difícil, duro, el trabajo al que tenemos que dedicarnos. Necesitamos mucho valor y mucha esperanza para hacer posible, en nuestra América, «un mundo de hombres libres penetrado en su sustancia seglar por un cristianismo real y vital, un mundo en el cual la inspiración del Evangelio dirija la vida común del hombre hacia un humanismo heroico».

ACTA FINAL DE LA REUNION DE MONTEVIDEO

En la ciudad de Montevideo, entre los días 18 y 23 de Abril de 1947, y por invitación de un grupo de ciudadanos uruguayos, se reunieron los argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos que suscriben para examinar las bases de una posible reunión internacional de demócratas cristianos. Luego de las debidas deliberaciones sobre el memorándum presentado por el grupo de Montevideo, se aprobaron las siguientes conclusiones, que se consignan como fundamento inicial del movimiento:

Preocupados por los graves problemas sociales, políticos y económicos que comprometen hoy la conciencia y el destino de los hombres y de los pueblos; en atención a la identidad del planteamiento fundamental de tales problemas en los varios países, sin perjuicio de las diferencias nacionales; y a la interdependencia de las situaciones que hacen indispensable la consideración y la acción supranacionales; profundamente convencidos de que sólo las direcciones y tendencias que proporcionan el acervo de la doctrina social de la Iglesia, la filosofía cristiana y las tendencias democráticas contemporáneas pueden conducir a fijar posiciones adecuadas a las necesidades y aspiraciones actuales; a fin de que la consideración y la acción que se contemplan obtengan la necesaria estabilidad y eficacia, que sólo puede darles una institución permanente; y en razón de la urgencia de los problemas que debemos afrontar, se decide:

A) Fundar un movimiento supranacional de bases y denominaciones comunes que tiene por finalidad promover, por medio del estudio y la acción, una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano, dentro de los métodos de libertad, respeto a la persona humana y desenvolvimiento del espíritu de comunidad y contra los peligros totalitarios crecientes del neo-fascismo, del comunismo y de la reacción capitalista.

B) Las bases del movimiento son las siguientes:

1.º) El movimiento afirma la doctrina social cristiana.

2.º) El movimiento realizará los principios del humanismo integral.

3.º) El movimiento no tendrá carácter confesional, pudiendo participar en él todos los que acepten estos principios.

4.º) El movimiento procura la redención del proletariado por la liberación creciente de los trabajadores de las ciudades y de los campos, y su acceso a los derechos y responsabilidades del poder político, económico y cultural.

5.º) El movimiento afirma como indispensable al régimen de convivencia entre los hombres, la total restitución del imperio de la ética y el derecho, y su expresión institucional en la ley. Por tanto, rechaza toda dictadura en el terreno político, económico y cultural y toda hipertrofia en las funciones del Estado.

6.º) El movimiento rechaza y combate toda prolongación del fascismo bajo cualquier forma o denominación con que se presente y que aquí designamos como neo-fascismo.

7.º) El movimiento rechaza y combate al comunismo, tanto como al anti-comunismo, que encubra cualquier reacción anti-democrática.

8.º) El movimiento se empeña en la superación del capitalismo, individualista o estatal, por medio del humanismo económico. El humanismo económico organiza la economía teniendo como fin la satisfacción de las necesidades materiales de la persona humana, para lo cual debe reunir, por lo menos, las siguientes cinco direcciones esenciales: 1.º predominio de la moral sobre el lucro; 2.º predominio del consumo sobre la producción; 3.º predominio del trabajo sobre el capital; 4.º sustitución del patronato por la asociación; 5.º sustitución del salario por la participación.

9.º) El movimiento procura llegar cuanto antes a una distribución más justa de la propiedad como base económica de la libertad y el progreso, encareciendo la importancia de la pequeña propiedad agrícola, comercial e industrial.

10.º) El movimiento encarece la necesidad de los estudios objetivos de las condiciones de hecho de cada país y de cada región, de modo de que la transformación se logre por medios pacíficos y no por medios violentos.

11.º) El movimiento considera fundamental la cristianización

y la defensa de la familia sobre la base de la unidad y la indisolubilidad del matrimonio.

12.º) El movimiento se empeña en la extensión de la instrucción y de la educación gratuitas, basadas en los ideales cristianos a todo el pueblo sin distinción de clases sociales; rechaza cualquier monopolio estatal de la educación, directo o indirecto, y reconoce el derecho natural de los padres en la orientación de la educación de sus hijos.

13.º) El movimiento afirma el derecho a la sindicación, como un derecho inalienable de la persona humana en el trabajo, cuyo ejercicio exige un régimen de plena igualdad jurídica para todas las categorías de trabajadores. Afirma también, la urgente necesidad del movimiento sindical y la plena participación de los cristianos en su desarrollo.

14.º) El movimiento pugna por contribuir a organizar la humanidad, sin perjuicio de los Estados particulares, en una comunidad internacional de derecho, que, desde luego, consagre la tutela internacional de los derechos de la persona humana, que establezca la igualdad jurídica de los Estados por medio de un poder judicial, de jurisdicción incondicionada y universal, y que realice el bien común de la paz. Rechaza los nacionalismos, los imperialismos de cualquier signo, los antisemitismos, y todas las tendencias que provoquen la discordia o la guerra.

15.º) El movimiento encarece, para los católicos que de él participan, la necesidad esencial de una vida cristiana individual profunda, e integrada en la vida litúrgica de la Iglesia, para el florecimiento social del humanismo integral.

ORGANIZACION

1.º) La institución estará dirigida por una autoridad central compuesta por un miembro de cada uno de los países representados, quienes se encargarán de constituir en sus respectivos países, los grupos de ciudadanos que formarán las filiales de la entidad, y extender la obra a otras regiones. Esta autoridad se integrará con los representantes de los nuevos grupos nacionales.

2.º) Esta autoridad tendrá como obligación inicial promover

la organización de la futura reunión internacional, e invitar a las entidades y personas que deban concurrir.

3.º) La organización de la reunión se hará por medio del grupo del país donde la misma tenga su sede.

4.º) Para el Congreso se invitará a personas y entidades que acepten las bases señaladas y cuya conducta práctica coincida con ellas. La calificación definitiva queda entregada a la autoridad central constituida. Cualquier persona o entidad de cualquier país que crea reunir las condiciones estipuladas, puede recurrir a esa autoridad si no tiene representación en el grupo organizado de la respectiva nación.

TEMARIO PARA LA REUNION FUTURA

1.º) El concepto de la democracia y la definición de la democracia cristiana.

2.º) Los tres problemas de la democracia:

Comunismo.

Neofascismo.

Capitalismo.

3.º) El programa concreto de instituciones con que se realiza la democracia cristiana y el humanismo económico integral.

4.º) La comunidad internacional.

5.º) Los partidos políticos de inspiración cristiana.

AUTORIDADES DE LA ORGANIZACION

La reunión de Montevideo eligió a las siguientes personas para integrar la autoridad de la nueva organización, con las funciones que se expresan en el Acta de Fundación:

Por Argentina: Sr. Manuel V. Ordóñez.

Por Brasil: Sr. Alceu Amoroso Lima.

Por Chile: Sr. Eduardo Frei Montalva.

Por Uruguay: Sr. Dardo Regules.

SEDE DE LA REUNION FUTURA

La Reunión de Montevideo eligió a Montevideo como sede de la futura reunión internacional.

A REUNIÃO DE MONTEVIDEO

Por Alceu AMOROSO LIMA
(Tristão de Athayde)

Especial para «Política y Espíritu».

Creio que devemos considerar a reunião de Montevideo, em Abril de 1947 como o início de uma nova fase da civilização americana. Uma semente. Uma pequena semente, mas tudo quanto e cristão nasce de pequenas sementes lançadas ao chão e que o bom terreno se encarrega de fazer nascer e o mau terreno, de deixar morrer. Nascerá, morrerá a semente de Montevideo? Só a Divina Providência o sabe.

Creio ter sido ou pelo menos *poder* ter sido o início de alguma coisa de sério, pois a nossa civilização americana já passou por duas fases: a da *cristianização oficial* que foi a fase colonial e parte do século XIX a do *agnosticismo oficial* que tem durado até hoje e por vezes se combina, nos países em que perdeu a falsa «união» oficial entre a Igreja e o Estado, com o farisaísmo pseudo-cristão. A nova fase, que poderá talvez ter começado com as nossas modestas reuniões de Montevideo, é a da *cristianização livre*, a do apostolado não confessional, baseado em *princípios* de humanismo cristão, mas sem nenhuma vinculação oficial nem beneficiamento de qualquer privilégio.

O grande perigo com que nos defrontamos, para manter e renovar a cristianização-oficial do início o corrigir os males do agnosticismo-regalista posterior, e antes e acima de tudo o neo-fascismo, a confusão entre Cristo e Cesar, a exploração onde um deputado integralista (e o integralismo e o fascismo brasileiro, hoje refugiado no Partido de Representação Popular, sob a chefia do Sr. Plínio Salgado) acaba de propôr a colocação da imagem de Cristo no recinto da Câmara.

Contra uma cristianização política compreendida em termos farisáicos, como esse, que até hoje foram tão comuns em toda a América, é que temos de lançar ou antes desenvolver a verdadeira humanização cristã da Política, da Economia, da Cultura, da Civilização Americana enfim.

E é precisamente isso o que vejo no *Movimento Renovador* que, no âmbito inter-americano, se iniciou em Montevideo e aí mesmo esperamos em Deus venha a ter o seu marco inicial, oficialmente, com a presença de outras muitas nações americanas, no próximo mês de Março de 1948.

Um movimento a-confessional, de ordem simultaneamente político e cultural (pois sem uma *informação* profunda das consciências, é vão todo esforço político militante, como a experiência aqui no Brasil acaba de nos ensinar, uma vez mais, com o fracasso do Partido Democrata Cristão e uma nova tentativa de católicos-reacionários de fundar um *Partido do Centro Católico*), em torno de um programa avançado de justiça social e de liberdade política, baseado em princípios cristãos, —um Movimento Renovador como esse é que poderá, porventura, salvar a América dos totalitarismos confessados ou mascarados. E esses últimos é que são a grande ameaça contemporânea.

Dá a importância que penso devermos atribuir às reuniões de Montevideo, onde o Chile brilhou pela presença inesquecível e a eficiente atuação de Eduardo Frei Montalva, já agora mau amigo dileto.

LA REUNION DE MONTEVIDEO

Por Alceu AMOROSO LIMA
(Tristán de Athayde)

(Especial para «Política y Espíritu»)

Creo que debemos considerar la reunión de Montevideo, en Abril de 1947, como el principio de una nueva fase de la civilización americana. Una semilla. Una pequeña semilla, mas todo cuanto es cristiano nace de pequeñas semillas lanzadas al campo y que el buen terreno se encargará de hacer germinar, o el malo, de hacer morir. ¿Nacerá, morirá, la semilla de Montevideo? Sólo la Divina Providencia lo sabe.

Creo que ha sido o por lo menos *pudo* haber sido el comienzo de algo serio, pues, nuestra civilización americana ya pasó por dos fases: la de la *cristianización oficial*, que fué la fase colonial y parte del siglo XIX y la del *agnosticismo oficial*, que ha durado hasta hoy y que a veces se combina, en los países en que perduró la falsa «unión» oficial entre la Iglesia y el Estado, con el fariseísmo pseudo-cristiano. La nueva fase, que podrá tal vez haber comenzado con nuestras modestas reuniones de Montevideo, es la de la *cristianización libre*, la del apostolado no confesional, basado en *principios* del humanismo cristiano, pero sin ninguna vinculaculación oficial ni beneficio de cualquier privilegio.

El gran peligro que enfrentamos, para mantener y renovar la cristianización oficial del principio o corregir los males del agnosticismo regalista posterior, es, ante y por encima de todo, el neo-fascismo, la confusión entre Cristo y César, la explotación en la que un diputado integralista (y el integralismo es el fascismo brasileño, hoy refugiado en el Partido de Representación Popular, bajo la jefatura del Sr. Plinio Salgado) acaba de proponer la colocación de la imagen de Cristo en el recinto de la Cámara.

Contra una cristianización política comprendida en términos farisaicos, como esa, que hasta hoy fueran tan común en toda América, es que tenemos que lanzar o antes desenvolver, la verdadera humanización cristiana de la Política, de la Economía, de la Cultura, de la Civilización Americana, en fin.

Y es precisamente eso lo que veo en el *Movimiento Renovador*, que en el ámbito inter-americano, se inició en Montevideo y allí mismo esperamos en Dios venga a tener su marco inicial, oficialmente, con la presencia de muchas otras naciones americanas, el próximo mes de Marzo de 1948.

Un movimiento a-confesional, de orden simultáneamente político y cultural (pues sin una *información* profunda de las conciencias, es vano todo esfuerzo político militante, como la experiencia aquí en el Brasil acaba de enseñarnos, una vez más, con el fracaso del partido Demócrata-Cristiano y una nueva tentativa de católicos reaccionarios de fundar un Partido de Centro Católico), en torno a un programa avanzado de justicia social y de libertad política basado en principios cristianos,—un Movimiento Renovador como éste es que podrá, por ventura, salvar a América de los totalitarismos confesos o enmascarados,—y estos últimos son los que constituyen la gran amenaza contemporánea.

De ahí la importancia que pienso debemos atribuir a las reuniones de Montevideo, donde Chile brilló por la presencia inolvidable y la eficiente actuación de Eduardo Frei Montalva, ya ahora mi amigo dilecto.

NUESTRO MOVIMIENTO

Por *Dardo REGULES*

Quiero enumerar para POLÍTICA y ESPÍRITU,— alta tribuna continental ya de la más noble cultura chilena,— algunas directivas de la reunión de Montevideo, celebrada entre demócratas cristianos de Chile, Argentina, Brasil y Uruguay el mes de Abril último. Por Chile, asistió Eduardo Frei Montalva, figura de presencia protagonista, donde quiera que actúe, y que trajo a la reunión su manojito de verdades llameantes, con tajante estilo chileno y exuberante cordialidad cristiana. Y vamos a la enumeración. Advierto, desde luego, que cuanto digo es a título de expresión personal.

I.—Este movimiento desea coordinar el esfuerzo de los demócratas de vocación cristiana, en una acción de tono continental,— bajo la angustiosa presión de los acontecimientos que se juegan a nuestra vista, y frente a los cuales ocultar la cabeza como el avestruz es sólo una forma indigna de irresponsabilidad y de rendición incondicional. Vemos que América,— y nuestra América ibérica,— están en el proceso final de ascensión como fuerza protagonista de la historia. Por la polarización inevitable de las grandes riquezas que el desarrollo científico del siglo XIX ha puesto en valor,— observamos que tres grandes centros de poder económico,— dos ya formados, y otro en vías de formación,— dominan hoy, en trágica disputa, el gobierno de la civilización. Uno de ellos es el capitalismo individualista norteamericano. El otro es el capitalismo estatista ruso. Y el tercero será, en el plazo de 20 años, el capitalismo sudamericano, conforme se acelere el proceso de industrialización de las grandes riquezas del Brasil, Argentina y la inagotable cordillera de los Andes. Se formará así un tercer centro de poder económico imperial, y enormes muchedumbres se congregarán bajo el signo de la riqueza y bajo el acicate de la ganancia, y con voluntad de dominación. Pero este tercer centro de poder económico se ha instalado geográficamente en un continente católico, y tenemos el deber de actuar de tal modo que esa enorme riqueza puesta en valor, en lugar de ser un capitalismo de explotación, individual o estatal, con fines de dominación, y por tanto, aciago para la civilización, sea un instrumento de paz y de felicidad humanas, mediante la pujante experiencia cristiana de la justicia, y la valiente experiencia cristiana de la caridad. Los cristianos estamos en riesgo de perder o de salvar un continente, que fué cristiano en su origen, y que es cristiano todavía, aunque tantas minorías estridentes quieran demostrar lo contrario. Este es nuestro primer pensamiento: estudiar los medios capaces de poner un sello cristiano en un mundo nuevo y una ciudad temporal nueva

que surge con voluntad de presencia en el tono protagonista de la historia. El enfoque es ambicioso, pero corresponde a la realidad de los problemas. Los enfoques de menudo campanario no están en la visión de nuestra época, ni en el sentido del mensaje cristiano.

II.—El movimiento ambiciona ser lo más claro, preciso y definidor posible. El sí, sí; no, no, del Evangelio. Definición de doctrina y de conducta. Y la definición comprende dos líneas fundamentales: el orden democrático, y el humanismo económico cristiano.

El movimiento se define como auténticamente democrático. No queremos ni confusiones, ni equívocos, y desafiamos el uso de palabras afortunadas, por grupos o personas que traigan intenciones y sentidos clandestinos. Cuando decimos democracia, decimos *democracia de derecho*, de sufragio universal, que estatuye la publicidad de toda gestión y la responsabilidad de todo gestor, que no admite competencias institucionales sino a texto expreso, y que no reconoce al Estado más que dos fines específicos: la protección de la persona humana y la realización del bien común. Cuando decimos *demócratas*, decimos filosofía y conducta democrática. Ni demócratas 110 por 100, ni demócratas 90 por 100, sino demócratas cien por cien, para los cuales la democracia, es un nivel de civilización a realizarse en todas las zonas del mundo.

III.—El movimiento pretende estudiar los tres *problemas* de la democracia contemporánea: el comunismo, el neofacismo y el capitalismo.

Cada uno de estos tres problemas tiene su propia significación y merece su propio enjuiciamiento. Debemos evitar los simplismos de reacción. Pero, como cristianos, resistimos, en los tres, la voluntad común de dominación.

Frente al comunismo, resistimos, sin atenuaciones, ni concesiones, su filosofía atea y su táctica de violencia para apoderarse del Estado o ejercer el gobierno; pero resistimos también el simplismo policial de los que quieren suprimir la democracia para combatir el comunismo, bajo la doble presión del miedo y del privilegio. El Evangelio fué una honda revolución social y espiritual, y todavía hoy tiene frescura juvenil y revolucionaria, para combatir al privilegio, al miedo... y al comunismo.

Frente al neofacismo, denunciamos los brotes supervivientes de las doctrinas autoritarias, algunas de las cuales se esconden bajo el signo del hispanismo político, queriendo trasladar a América, como problema divisionista católico, el problema de Franco, que ni tiene nada que ver con América, ni es siquiera un problema católico, pues Franco sólo ha sido, por turno, y sucesivamente, un agente político, primero, de los intereses de Hitler y Musolini, y un agente político, ahora, de los intereses de Londres y de Washington, mezclados, es cierto, con un pequeño

ingrediente español, que es esa pugna entre las minorías anticlericales y clericales, que ejercen, por turno, la dictadura del noble, magnífico y santo pueblo español.

Frente al capitalismo, definimos el humanismo económico cristiano. Está aquí uno de los puntos neurálgicos de este movimiento, y comprendemos la dificultad de toda definición precisa, que ha de cortar intereses y privilegios, que desafían, detrás de dialécticas filosóficas, las normas del Evangelio y la docencia de las grandes Encíclicas. No podemos pretender mejor suerte que el Evangelio y los Pontífices... Pero,— los cristianos debemos comprender que hay una hora nueva en el mundo, y que queramos o no queramos, la soberanía del capital está terminada, por obra del Evangelio, y empieza la soberanía del trabajo. Un mundo nuevo surge con sentido cristiano... aunque los cristianos le tengan miedo. En términos de economía, el rendimiento pertenece, cada día más, al trabajo. El capital no tiene más derecho que a la compensación por el riesgo. La equiparación del capital y del trabajo está en crisis final. El capital es dinero acumulado. El trabajo es el sostén del hogar, de miles de hogares. El mundo nuevo no quiere más handicaps. El dogma de que el capital es trabajo acumulado, ha sufrido una severa confrontación. El capital es trabajo acumulado,— plus especulación y suerte, y plus progreso social. El mundo nuevo que surge dará al trabajo la totalidad de los rendimientos,— reconocerá al capital el interés compensatorio del riesgo, y dará a los pequeños patrimonios la protección que corresponde a la parte del trabajo acumulado legítimo, indispensable para la estabilidad social. Estas son las realidades que van surgiendo, y darle sentido cristiano a este nuevo mundo del trabajo, es la tarea que queremos acometer, para poder rezar con menos remordimientos el Padre Nuestro, en el que pedimos sólo el pan nuestro de cada día, que no puede ser trivialidad en nuestros labios, sino fuerza pujante en nuestras almas, y deber en nuestra conducta social.

IV.—El movimiento desea hacer un esfuerzo para expresar nuestro ideario doctrinario y político en *instituciones*. Este es un punto esencial de nuestro propósito. El mundo está harto de fórmulas felices, y afortunadas generalizaciones. Queremos *instituciones concretas*. Nuestro programa *o es institucional*, o no será nada. El Evangelio no se sirve con fórmulas esquivadoras. El nuevo mundo de la democracia y del trabajo, será cristiano o será ateo según se logre o no se logre demostrar a esas grandes masas humanas que están entrando en el plano protagonista de la historia, que las *instituciones cristianas*, no las palabras cristianas sin instituciones, expresan una voluntad, convivencia justa y fraternal, tal como la prometió, con palabra eterna, el Evangelio. No podemos vivir ni de promesas, ni de palabras. La revolución, como un ciclón, nos empuja y nos envuelve. Hay que cristianizar la revolución que llega, sobre todo, porque en esta

enorme impaciencia de grandes muchedumbres por afianzar la persona humana hay, en el fondo, una gran vocación del Evangelio que se realiza.

V.—Nuestro movimiento se organiza actuando nosotros como demócratas y en la ciudad temporal. No descartamos las limitaciones. Como católicos, sabemos que no hay nada más auténticamente revolucionario como la renovación interior de cada alma, obedeciendo al mandato de Jesús: Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. Y sabemos que esa revolución se realiza por los canales de la Gracia y el cauce de los Sacramentos. Nada de esto puede quedar al margen de nuestra preocupación. Pero, nuestro movimiento se dirige a la ciudad temporal, recoge la docencia de los Pontífices, y lleva una palabra de justicia y un ademán de fraternidad, a esa muchedumbre de múltiples familias espirituales, donde la voz de Jesús es el único sonido que promulga toda la justicia, y da dignidad altísima a la esperanza y a la caridad.

REFLEXIONES Y SUGERENCIAS

Por Manuel V. ORDOÑEZ

La forma de realizarse las cosas es a veces muy diferente de cómo se habían pensado. Los teólogos dice que una de las sorpresas que tendremos en el otro mundo, será conocer el plan que la Providencia tuvo para nuestra salvación; sabremos entonces hasta qué punto coincidió nuestra libertad con él y la gloria que se hubiera seguido de haberlo cumplido plenamente. Por eso y por otras cosas me explico plenamente cómo, ante la pregunta de Maritain sobre lo que sentía, contestara Bloy, agonizante pero plenamente lúcido: «Siento una gran curiosidad».

Hemos andado mucho camino desde aquel día de 1945 en que Dardo Regules me hizo confidente de la idea de realizar un gran Congreso demócrata-cristiano. Ninguno pensaba que haríamos otra cosa que un Congreso. Y ahora ha resultado que éste será una de las tareas de esta institución supranacional que al calor del entusiasmo y realizando ideales que constituyen la esencia de nuestros pueblos, acabamos de constituir en tierra hermana.

Las jornadas de Montevideo fueron extraordinariamente nutridas. Y aunque los uruguayos nos agasajaron con paseos y recepciones, como en ellas el tema era el mismo siempre, puede decirse que los horarios violaron todas las leyes de justicia social conocidas. Ahora, el tiempo pasado les ha quitado lo que tuvieron de trabajo forzado, para dejarles sólo lo placentero y permanente, y permitirnos reflexiones y sugerencias.

Tengo para mí como una de las alegrías de la vida, ahondar la amistad con los amigos y ganar uno nuevo cada día. ¿Cómo no decir que esto es el primer beneficio que hemos recibido? Hacía diez años que no veía a alguno, y había otros que ni siquiera conocía. Me he enriquecido en afectos. Nos hemos tratado, hemos discutido. De nuestros puntos de vista y de nuestras posiciones hemos hablado con corazón abierto. Una inmensa buena voluntad ha sido el trazo primero que presenta la Reunión de Montevideo.

Otra característica ha sido la de situar nuestro movimiento, que es temporal en cuanto al orden, político por el objetivo, y supranacional por la composición. Situarnos bien es comenzar bien, y una cosa comenzada está ya medio hecha, decía el honesto Aristóteles.

Factores históricos y modalidades individuales se obstinan en producir confusión de los planos de acción y reducir ésta a cuestión de personas y de habilidad práctica. Ningún movimiento

temporal, si es político, se sitúa ordenadamente si no huye del clericalismo y del indiferentismo. Lo primero se refiere a las personas; lo segundo a las ideas. Empleo clericalismo en el sentido que lo hicieron los Cardenales y Arzobispos de Francia: mezcla de los sacerdotes en la acción temporal. Empleo indiferentismo en el sentido de ausencia de posición en el problema de Dios, de la Iglesia, del Estado y del hombre. La tarea no era fácil; pero la hemos logrado. Es un movimiento que se basa en la doctrina social de la Iglesia, y que está integrado por ciudadanos de la ciudad temporal. Debemos defender la ubicación realizada: no hacerlo es desvirtuar el movimiento y resbalar a uno u otro abismo. Si caemos en el clericalismo, comprometemos a la Iglesia; si en el indiferentismo, comprometemos a la Verdad; si permanecemos, podemos contribuir a salvar a la ciudad temporal.

La tercera y última reflexión. ¿Negará alguien lo que ha hecho y lo que está haciendo la democracia cristiana en el mundo? El solo pensar que los diversos partidos políticos que la interpretan recogen cada día más el favor de los electores, demuestra que en esta liquidación de viejas y ya huecas estructuras partidarias que está presenciando el mundo, los hombres y los medios de acción que emplean los demócratas-cristianos constituyen una esperanza para las multitudes ansiosas de justicia, progreso y paz.

Pero seamos francos. La democracia cristiana, en general, se ha movido hasta ahora sólo en el plano de las ideas y no en el de las realizaciones. Y si esas realizaciones no llegan, si nosotros no damos a las preguntas hechas en lo concreto una respuesta también en lo concreto, los pueblos perderán la esperanza y confiarán en otros sistemas.

Nosotros tenemos un horizonte ideológico dado por la doctrina social de la Iglesia: son los principios que deben respetarse en toda acción. Pero esos principios deben aplicarse a las realidades que presenta el clima histórico que vivimos. La doctrina sin aplicación es academicismo, que no es inútil, pero que en política es insuficiente, aparte de traicionar nuestra misión que es de portadores del Evangelio a todos los campos de la actividad.

Para que aquel horizonte pueda surtir efecto en su aplicación, es necesario una tarea intermedia: coordinar esos principios con los propios de las ciencias que tienen relación inmediata con lo real: política, economía, finanzas, derecho positivo, etc. Sólo así atezicaremos, que si no tocamos tierra nada haremos por los que viven en la tierra.

No hay tampoco por qué creer que estudiar la realidad concreta es abandonar los principios. ¿Acaso éstos no se encarnan en esas realidades? Si no superamos la etapa declamatoria de la democracia-cristiana otros ganarán la partida. El hombre de la calle busca soluciones. No darlas es cultivar el fracaso. En Montevideo lo hemos dicho y repetido y todos hemos salido resueltos

a trabajar para crearlas. Es tarea de gigantes y no lo somos; pero todos reunidos mucho haremos.

Por eso la idea de las conversaciones mantenidas, el Congreso y la institución cuentan como hechos históricos. Puede decirse que la democracia abre para América un nuevo camino, su verdadero camino. El solo hecho de una reunión que supera fronteras habla más a favor del mundo unido que preconizamos, que muchos discursos.

Para esta tarea invitamos a todos los hombres de buena voluntad que acepten la Declaración de Montevideo.



SENTIDO, MISION Y ESPIRITU DE LA REUNION DE MONTEVIDEO

Por Eduardo FREI MONTALVA

Ha llegado a ser un verdadero axioma que todo esfuerzo político que se limite al sólo ámbito de las fronteras nacionales, está, de antemano, condenado al fracaso. Las fuerzas que mueven hoy el mundo político son la expresión donde se condensan las grandes luchas por el destino del hombre y responden, en consecuencia, a concepciones filosóficas profundas que determinan su acción.

La política ha dejado de ser el juego donde se debaten las cuestiones más o menos graves del «arte de gobernar» para transformarse en un terreno ardiente donde se pone toda la pasión y la intensidad de los que buscan en la organización de la sociedad y el Estado la expresión profunda de una idea que por su esencia es universal.

Por eso encontramos en este campo, más que en ningún otro, la presencia de grandes fuerzas internacionales que se nutren en pensadores de influencia mundial; que disponen de grandes recursos y del poder que significan organizaciones que se apoyan mutuamente adquiriendo, por eso mismo, una eficacia, un contorno y una importancia que una fuerza nacional inútilmente trataría de equilibrar.

Las posiciones comunes engendran una propaganda y una solidaridad supranacional, de tal manera que el éxito o el fracaso de los grupos o partidos que se inspiran en la misma ideología repercute directamente en las posibilidades interiores.

Esta comunidad de ideas facilita la difusión de libros, el incremento de editoriales, y el que los hombres dirigentes tengan relieves que les permitan actuar con los hoy indispensables contactos e influencias en los medios internacionales donde se debaten, y a veces se deciden, los problemas de una nación, de una manera más efectiva que en los propios consejos internos.

Por otra parte, en estas condiciones la información se recibe de una manera precisa y se pueden juzgar situaciones que las agencias informativas dosifican a veces con extrema discreción o habilidad; pero siempre al servicio de quienes las controlan.

Estas razones llevaron a la Directiva de la Falange a buscar, desde hace algunos años, contacto con fuerzas semejantes de la América del Sur y con los grupos políticos, que ayer eran minoría en Francia o con hombres como Dom Sturzo que vivían en el destierro por haber defendido la libertad y la justicia.

Iguales razones nos llevaron a la defensa de Maritain torpe e injustamente atacado en el plano de las ideas; pero con la intención clara de presentarnos en una posición política falsa. Durante la guerra nos sentimos unidos a los vascos, víctimas de una terrible persecución y recibimos con entusiasmo las ideas del Presidente Aguirre, y la predicación de Ducattillon y Charles cuando ellos pasaron por Chile. En estas posiciones coincidíamos con la Unión Cívica del Uruguay, con grupos argentinos, brasileños y peruanos que tuvieron una misma actitud en el problema de España, una misma actitud durante la gue-

rra ante la traición tipo Petainista; la misma actitud ante las dictaduras reaccionarias que sufrían algunos pueblos en la América del Sur; la misma actitud de oposición frente a los que denigraban a los pensadores de la corriente del Humanismo integral; exaltan a Franco, o han tenido ante el movimiento obrero universal, en el mejor de los casos, una actitud de desconfiada reticencia.

La identidad en el pensamiento y en la conducta define una actitud que hace posible concertar una relación común y orgánica en nuestra América y permite mantener útilmente el contacto iniciado con los grupos extranjeros, contacto que se inició en un pasado cuando eran desconocidos, calumniados o perseguidos, y que permite su continuación honorable en la hora en que han llegado al triunfo o por lo menos a expresiones políticas de importancia.

Estas fueron las causas que originaron las primeras conversaciones entre la Falange y la Unión Cívica que con motivo del viaje del senador Dardo Regules como Embajador Extraordinario del Uruguay, pudieron concretarse en la aspiración de celebrar un Congreso y se redactó, de esto hace más de cuatro años, un Memorándum preliminar que condensaba los puntos principales de una acción por emprender.

Posteriormente la visita al Uruguay y Argentina de Tomic, Garretón y últimamente la más extensa de Leighton y Sánchez y la gira que realizara quien escribe estas líneas, al Perú y Bolivia, permitieron avanzar más positivamente, hasta que en Febrero, el dirigente de la Unión Cívica, diputado Juan Vicente Chiarino, nos traía a Santiago la proposición de realizar una Reunión preliminar en Montevideo, preparatoria de un Congreso que consagrará definitivamente las bases y la organización de relaciones permanentes entre todos los grupos y personas, que se inspiran en el pensamiento social-cristiano, y tienen una actuación homogénea ante los problemas políticos concretos. Fue así como surgió esta Reunión que se verificó entre los días 18 y 23 de Abril, en la ciudad de Montevideo, a la cual concurrieron Tristán de Athayde en representación de los grupos brasileños; una numerosa delegación argentina que presidía Manuel Ordóñez; el que suscribe, por la Falange Nacional y una representación uruguaya encabezada por la figura insigne del senador Dardo Regules e integrada entre otros por los diputados Chiarino, Flores, García Pinto, Brena y Terra.

Los grupos del Perú y Bolivia, que no pudieron asistir, enviaron su adhesión, expresando el deseo de participar en toda acción futura. Las deliberaciones que duraron seis días con sesiones permanentes, permitieron llegar a conclusiones positivas que podríamos resumir en tres puntos fundamentales: 1) crear un organismo internacional de carácter permanente y dirigido por un Comité que la Reunión eligió; 2) señalar las bases mínimas de acuerdo doctrinario y 3) Convocatoria a un próximo Congreso donde se dará un carácter definitivo a lo obrado en esta Reunión.

DEFINICIÓN

El primer objetivo era obtener una plena clarificación doctrinaria, no sólo en cuanto a afirmaciones, sino en cuanto conducta. Como se estableció muy precisamente no se trataba en manera alguna de pretender un monopolio de

la idea social-cristiana, lo que sería además de inútil, un tanto ridículo. Tampoco se actuaba con espíritu de exclusivismo; pero, como lo manifestara Athayde con la aprobación unánime de los asistentes, se ha buscado una expresión nítida y categórica por el acuerdo de los que han dado una interpretación temporal homogénea a la doctrina.

En efecto, la palabra social cristianismo es muy fácil de usar. Es cómodo para muchos llamarse social-cristianos: un vago deseo reformista; la esperanza de remozarse, con una etiqueta que tiene prestigio y que usada con «prudencia» no compromete y hasta da un tono de «avanzada»; la conveniencia de aparecer en la misma línea con los partidos europeos triunfantes, invitan a usar la expresión que se convierte así en un tibio y sonrosado reformismo, que equidista del individualismo y del estatismo. Es así como han surgido y muerto algunos partidos que se auto-califican de social cristianos, o lo que es peor, observamos que algunos gobernantes, casi siempre enemigos de la democracia, se proclaman social cristianos, sin conocer sus fundamentos, ni practicar sus principios. No hay manera de impedir estos hechos; pero, por lo mismo, hemos tratado en la Reunión de la imperiosa necesidad de actuar en relación los que damos una expresión bien determinada y concordante a esta doctrina y que no la queremos reducir a sus expresiones mínimas o a sus aspectos declarativos y electorales, sino que es antes que nada una norma de conducta que se define en las bases señaladas y en la cual participan los que a juicio del comité cumplen con este doble requisito. Esto, lo repetimos, sin ánimo de exclusión; pero con voluntad decidida de evitar todo confusiónismo o debilidad que por las razones expuestas resultarían funestas para el futuro de una auténtica democracia cristiana, que no puede ser fruto ni del oportunismo, ni disfraz de ensayos anti-democráticos pseudo-fascistas; ni pretexto de ambiciones que buscan apariencias de una doctrina que no conocen y que no viven.

Por eso se afirmó para significar su verdadero alcance que un grupo de ciudadanos uruguayos se reunieron con argentinos, brasileños y chilenos y decidieron «fundar un movimiento supra-nacional de bases y denominaciones comunes que tiene por finalidad promover por el estudio y la acción (llamamos la atención a esta frase—el estudio y la acción—porque la exageración de lo primero conduce a un cademismo estéril y a veces cobarde que disimula en el intelectualismo su miedo a comprometerse en la acción; y lo segundo, sólo a una agitación vana y sin contenido que puede ser fácilmente dominada por los grupos de mayor solidez doctrinaria), una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano, dentro de los métodos de libertad, respeto a la persona humana y desenvolvimiento del espíritu de comunidad y contra los peligros crecientes del neo-fascismo, del comunismo y de la reacción capitalista».

Estamos, pues, en una empresa que busca una verdadera democracia sobre el concepto del humanismo, o sea una democracia auténtica que exprese a la persona humana en su integridad; como sujeto de derechos, en lo político; como trabajador, en lo económico; como ser espiritual, que tiene un concepto de su destino, en lo cultural. Estimamos, en consecuencia, que este régimen democrático que sólo tiene hoy una incompleta expresión política, debe evolucionar hacia una democracia que garantice al hombre un destino conforme

a su naturaleza. Sólo esa democracia podrá alcanzar el equilibrio que crea la plenitud de su contenido.

Al mismo tiempo se señalan los métodos para alcanzarla, lo que es fundamental, pues el medio ha llegado a ser tan importante, como el objetivo. El medio debe ser adecuado al fin, ya que hoy en muchos aspectos la táctica es en algunos partidos un elemento tan decisivo como las tesis sustentadas.

No creemos que un régimen de libertad se alcance a través de la tiranía, ni que la justicia pueda llegar por el camino de la violencia. Por eso, junto con definir nuestro concepto de la democracia a que aspiramos, se declara que ella sólo se alcanzará por los métodos de la libertad cuya vigencia educa a los pueblos y los hace dignos por el ejercicio de sus derechos; por el respeto a la persona humana que se deforma y deprime cuando es atropellada en cualquier aspecto, ya sea en el económico, en el político o en el cultural; y por el desenvolvimiento del espíritu de comunidad porque nuestra afirmación personalista no conduce al individualismo, pues el hombre nace, se desarrolla y perfecciona en sucesivas comunidades: familia, municipio, sindicato, nación, y este espíritu de comunidad crea precisamente el sentido de la cooperación, la solidaridad y fraternidad humana que son de la esencia misma del espíritu cristiano.

Esta posición por lo mismo que afirma, excluye al neo-fascismo, al comunismo y a la reacción capitalista.

BASES

El movimiento «afirma la doctrina social-cristiana» y «realizará el humanismo integral», como se establece en sus dos primeras declaraciones y en su punto tercero dice «que no tendrá carácter confesional, pudiendo participar en él todos los que acepten sus principios».

Esto es de la mayor importancia, porque unánimemente se estimó que una de las condiciones elementales de eficacia era establecer la separación del orden temporal y del orden sobre-natural o específicamente religioso.

Los cristianos que se inspiran en esta doctrina, actúan como ciudadanos responsables por entero de su acción, sin que con ella puedan jamás comprometer a la Iglesia que por su naturaleza y finalidad tiene un campo distinto e igualmente definido.

Esta confusión creada por la confesionalidad de los partidos que en el pasado pretendieron representar a la Iglesia y aún la comprometieron en sus luchas políticas, es ya un hecho histórico. En ello no se hizo sino coincidir con la actitud ya adoptada por la Unión Cívica y por la Falange, y a título informativo se recordó el acuerdo último del Congreso del M. R. P. que dijo: «En materia religiosa el M. R. P. se declara no confesional y laico, admitiendo en él a todos los franceses, cualquiera que sea su religión, o su credo, pero manteniendo como elemento orientador e impulsor del Partido un sentido espiritualista basado en los principios de la civilización cristiana».

Como se estableciera por los delegados, es un hecho que hoy grandes sectores de católicos que actúan en la vida política y social-económica coinciden a veces mejor con algunos sectores no-católicos en el plano de la acción temporal y que la actitud precisamente de estos movimientos tiende a proyectarnos en una acción amplia y apostólica, en la cual como ciudadanos buscamos la

manera de demostrar objetivamente la eficacia de los principios que nos inspiran y que estamos dispuestos a trabajar unidos con todos los que acepten esos principios que en el último término se fundan en los derechos naturales de la persona humana y que se imponen a la razón de muchos, aunque no participen de la misma fe.

Por lo demás, esta colaboración, ha sido la experiencia por todos afrontada, ha tenido el efecto de inspirar el respeto por nuestra doctrina cuando no la adhesión, porque en el último término esta posición está alimentada en la confianza en que el conocimiento de nuestros principios no debilita sino afirma nuestras posibilidades.

OBJETO

Este Movimiento tiene un objeto fundamental: «la redención del proletariado por la liberación creciente de los trabajadores de las ciudades y de los campos y su acceso a los derechos y responsabilidades en el poder político, económico y cultural».

Una de las características que definen su posición es la orientación hacia este objetivo.

Partiendo de la base que el capitalismo, régimen económico, ha hecho crisis en su esencia y que si bien representó una etapa histórica que se justifica en la evolución de las condiciones de su época, está totalmente agotado, afirmamos la presencia de una nueva edad histórica que nace y que tendrá su expresión también propia, como lo fuera la edad feudal, el artesanado y la burguesía: definimos esta edad como la era del trabajo humano que adquiere plena expresión e indiscutido predominio.

En este sentido hacemos íntegramente nuestro el siguiente párrafo del Informe a que nos referimos en una nota final, cuya conclusión quinta establece: «Los cristianos deben romper resueltamente su colusión constante en todos los dominios con el régimen y la defensa del capitalismo».

«Un gran número de cristianos (nótese los cristianos, no la Iglesia) han hecho causa común con el régimen capitalista. Defensores de la propiedad, no han luchado contra la expropiación continua que resulta de la extensión universal de las estructuras capitalistas; defensores de la personalidad, no han reaccionado ante la proletarización de los trabajadores; defensores de la libertad, no han rechazado la esclavitud económica de las masas.

«Cuando debían ser los defensores de las capas más deshumanizadas de la población, han tomado el partido de los opresores. Las consecuencias de esta traición han sido la materialización de las estructuras y la apostasía de las masas.

«Es fundamental que los cristianos repudien un régimen históricamente moribundo y que contenía en sus principios, todos los gérmenes del mal que acarrea.

«Condenar el capitalismo, régimen de iniquidad, no significa condenar ni el capital, potencial de producción y de riquezas acumuladas, ni el ahorro, garantía de seguridad o poder de inversión». (Informe citado).

Por lo demás, estas afirmaciones están suficientemente contenidas en la Encíclica *Quadragesimo Anno*, que en un capítulo célebre designado «A la libre

concurrencia sucedió la Dictadura Económica», analiza magistralmente este proceso y señala como fin específico la Redención del Proletariado.

Planteadas estas premisas, surge una conclusión definitiva: en esta lucha no somos jueces, no somos un término medio, nos definimos claramente por el trabajo, por el proletariado que debe ser redimido, alcanzando su liberación y obteniendo pleno acceso a los derechos y a las responsabilidades del poder político, económico y cultural».

En este mismo Informe citado en su punto 7.º se dice: «los cristianos deben comprender que están obligados ante todo a ayudar la ascensión de los obreros y del campesinado, sin asociarse a la defensa de los privilegios de clases que han llegado a ser más o menos incapaces o parasitarias».

Concretando esta afirmación se agrega: «Asegurar la satisfacción de las legítimas aspiraciones populares hacia la seguridad, la justicia, la iniciativa, la cultura, es hoy la tarea esencial a la cual es necesario sacrificar y de inmediato los privilegios que no tienen ya sino justificaciones históricas».

Y más aún llega a decir: «Quién no hace causa común con la vida que surge es, desde ya, un exilado, un débil que será relegado en el camino o arrastrado a pesar suyo, por la corriente, sin poder desviarse».

«Es preciso que los cristianos adquieran rápidamente el sentido de solidarizar en el gran movimiento dialectivo por donde camina la vida».

Es por esto que la finalidad señalada tiene su plena justificación y perfila nítidamente al Movimiento.

EL PROBLEMA DEL NEO-FASCISMO

La Reunión consideró extensamente el problema creado con la resurrección de las fuerzas fascistas y nacistas, que derrotados militarmente, surgen de nuevo como un peligro real para la convivencia democrática.

Estos fenómenos no se producen en un organismo sano y que su supervivencia responde a males profundos que corroen las actuales estructuras y logran producir tan desviadas reacciones.

Es un hecho fácil de constatar, especialmente en algunos pueblos del Atlántico, que estas fuerzas fascistas están vivas y operando con bastante intensidad y sin despertar la resistencia que merecen, porque la ilusión de su derrota total en la guerra, cubre las posibilidades de su actual desarrollo.

Sin embargo, este fascismo se presenta con un complejo de fuerzas y caracteres que históricamente lo distinguen, por lo cual se le designó como neo-fascismo.

Los elementos sustanciales que lo conforman en América del Sur son diversos y entre ellos se destacan el incremento del militarismo; la defensa de la organización capitalista que busca la forma de perpetuar estructuras cada vez más inadecuadas; la presencia de elementos nacionalistas que reciben su inspiración en el régimen franquista español que realiza una activa propaganda; los numerosos refugiados del régimen nazi que han llegado a países del Atlántico y el indiscriminado anti-comunismo que manejan algunas fuerzas. Estos factores influyen de una manera diversa en los distintos países y en algunos sólo se presentan como peligros potenciales que están latentes sin que el medio les haya permitido hasta ahora expresarse.

Hay países que están gastando más del cincuenta por ciento de su presupuesto en Fuerzas Armadas y se han lanzado en una carrera armamentista que amenaza la paz de América y que arruina las economías de estos pueblos, sin siquiera conseguirles la seguridad militar extra-continental, por lo cual este armamentismo, sólo puede conducir a rivalidades entre naciones del mismo Continente Sur.

Por lo general va acompañado a la subsistencia de regímenes dictatoriales, más o menos declarados, que buscan su apoyo en el mantenimiento de planes militaristas de envergadura.

Pero estas dictaduras no se presentan como en el pasado que eran simples tiranías personalistas que a lo sumo trataban de justificarse con algunos costosos planes de obras públicas.

Ahora buscan una inspiración doctrinaria, manejan una avanzada técnica de propaganda para la atracción del pueblo, y aún en medio de una demagogia social verbalista y estridente, dan a algunos sectores del proletariado reales ventajas. Pero no es ahí donde buscan su fuerza verdadera. La buscan en su acuerdo con el gran capitalismo financiero e industrial, con perjuicio de todos los sectores medios y casi siempre de los capitalistas nacionales, contribuyendo así, sin saberlo, a la concentración y robustecimiento de los grandes monopolios y a la proletarianización de las masas. La buscan asimismo en la simpatía activa de los elementos nacionalistas, que tienen un fondo indiscutiblemente común con todos los fascismos: desprecio por la libertad y la razón; desprecio al régimen democrático; tendencia a la omnipotencia estatista y voluntad de aplastar por la violencia a los opositores.

Por último han encontrado la fórmula de un anti-comunismo que coloca tras ellos a todos los que por egoísmo, miedo o ambición, no desean una reforma profunda y que creen que la fuerza podrá salvar un estado social que desean se perpetúe.

Estos elementos forman la trama fundamental del neo-fascismo que constituye un peligro real para la América del Sur, porque conduce al engaño de precipitar a grandes sectores aún de cristianos en la tentación de creer que la coerción y la policía salvarán un mundo que ningún cristiano puede querer perpetuar.

Y es más importante definir y prevenir este peligro porque se insinúa bajo aspectos que tientan o engañan y que presenta soluciones en planos inclinados que muchos aceptan por inconciencia y que después será imposible destruir: una dictadura totalitaria moderna es lo más terrible que le puede ocurrir a un pueblo libre. Un estado así dispone hoy de tales medios de propaganda, de tales poderes económicos, de tal dominio sobre los centros nerviosos de un país y de tales armas en un caso de violencia, que la oposición se hace prácticamente imposible. Por eso denunciar el peligro y mantener una actitud de extrema vigilancia fué un acuerdo fundamental de la Reunión, insistiendo que éste era la amenaza más grave para el futuro de la verdadera democracia americana.

COMUNISMO

El problema del comunismo está planteado no sólo como una doctrina y un hecho político-social, sino que constituye tal vez el mayor y más hondo pro-

blema que se puede presentar a la conciencia del cristiano que quiera mirar la tragedia de este mundo con ojos limpios del interés o del miedo.

Evidentemente que en una Reunión como ésta no interesaba adentrarse en la cuestión puramente de doctrina, porque es indiscutible que la concepción cristiana del hombre y de su fin, por consiguiente del estado y de la sociedad, difiere fundamentalmente de la concepción marxista que tiene hoy su expresión en el comunismo leniniano-stalinista que es una determinada continuación e interpretación del marxismo, enteramente diversa de otras corrientes socialistas.

Pero, no basta eliminar el aspecto doctrinario que por evidente no se discute, para dar por resuelto el caso, porque el comunismo es hoy un hecho de tal importancia, que es necesario tener ante él una actitud, pues definida la situación en lo doctrinario, queda en pie, el que estamos en una sociedad o en naciones donde los comunistas viven juntos a nosotros y más que eso conviven y en muchas tareas se coincide con ellos que están sometidos a un igual estatuto jurídico y gozan de los mismos privilegios que los demás ciudadanos y los demás partidos.

Por otra parte, el comunismo ha engendrado otro hecho que requiere asimismo un pronunciamiento: el anti-comunismo.

La Reunión, considerando estos antecedentes, estimó que éste debiera ser uno de los puntos esenciales a profundizar en el Congreso próximo; pero, entre tanto, en los debates quedaron en claro algunas premisas que reflejan la conclusión séptima.

Si bien es cierto que la oposición doctrinaria es evidente, no aceptaremos que se niegue a los comunistas el estatuto legal de los demás partidos, mientras como todos los otros se mantengan a su vez dentro del respeto de la ley. Al igual que los demás ciudadanos o partidos, se les aplica el principio de que nadie puede ser juzgado ni castigado sino por sus actos, dentro de una régimen de plena igualdad jurídica.

En consecuencia, se rechazan los movimientos que proclamándose «anti-comunistas» llaman a los cristianos a someterse a la lucha de clases como una fatalidad y a solidarizar en la violencia política y en la oposición a todo movimiento obrero, con el materialismo capitalista y con toda clase de regímenes totalitarios. Como dijera el senador Dardo Regules, no podemos aceptar un anti-comunismo estúpido que nos confunda con el capitalismo y puede ocurrir que si se llega a la persecución violenta, por una obligación moral, deberemos salir aún en defensa de los perseguidos. Este anti-comunismo que llamó del pinchazo y en el cual caen muchos cristianos, es el anti-comunismo de la irresponsabilidad que termina siempre por servir al régimen capitalista.

En resumen, fué opinión unánime no participar en este anti-comunismo no-democrático que representa una suma de fuerzas anticristianas por esencia y la defensa de una régimen que no refleja nuestros principios.

Por lo demás, este anti-comunismo resulta enteramente inoperante, pues si es la consecuencia de la unión de las fuerzas anti populares, neo-fascistas y de los imperialismos capitalistas, necesariamente se obligará al pueblo a pensar que la causa de su liberación está irremisiblemente ligada a la suerte del comunismo.

Contra los que así piensan de este anti-comunismo, como lo dijera Athayde,

se provocará una campaña malévola, destinada a presentarlos como filo o pro-comunistas. Sin embargo, éste es un riesgo que hay que correr y no dejarse arrastrar por una propaganda intencionada, resistiendo con entereza a pesar de toda las contrariedades, inevitables para los que defienden una idea, que no pueden satisfacer a los que pretenden hacer de los cristianos una brigada de defensa del orden establecido.

¿Significa, esto, a pesar del rechazo doctrinario, una posición prácticamente benévola o por lo menos torpemente ingenua frente al comunismo?

No lo creemos. Por el contrario, estamos ciertos que si el comunismo ha alcanzado tal influencia, se debe en primer lugar al presente estado social que produce en las grandes masas la búsqueda de una mayor justicia y a que el marxismo-leninista implica, a pesar de su concepción errónea, una serie de análisis certeros de la realidad económico-social.

En el informe ya citado se dice: «Los cristianos no deben caer en el anti-comunismo «beta» (1).

«Un gran número de cristianos han caído en un anti-comunismo sin discriminaciones; los unos por un sentimiento legítimo ante lo que ven como una grave amenaza para el cristianismo; otros, por defender valores humanos, puestos efectivamente en peligro; muchos, también por salvar sus privilegios hereditarios de posesión o dirección».

«Así rechazan en block todo el comunismo, sin señalar lo que él contiene de sana reacción contra un mundo injusto, de interpretación objetiva de la naturaleza de la Historia, de deseos sinceros y de intuición generosa en la búsqueda de un nuevo humanismo».

«Cuando es necesario atacarlo porque se separa de lo metafísico y niega la trascendencia del espíritu; en su rechazo gratuito de lo divino, de donde se derivan sus múltiples errores en cuanto a la consideración de las personas, al rol de la violencia, a la naturaleza de la familia, a la estrategia y a la táctica revolucionaria, en las nociones de la verdad, de la libertad y de la moral; se le ataca doctrinalmente, en cambio, en el dominio en que aporta elementos indispensables a toda visión objetiva del mundo y de la historia y se piensa que es necesario reducirlo con prisiones y ametralladoras».

«El anti-comunismo de los cristianos no debe hacer el juego a las fuerzas que oprimen a las masas obreras».

Este es un elemento esencial; se insiste en atacarlo en los aspectos económicos; pero se olvidan los elementos espirituales y esto por una razón muy simple: porque hay más deseo de conservación de lo económico que interés por las verdaderas manifestaciones del espíritu. Un anti-comunismo de este tipo está de antemano condenado a la esterilidad por no poder despertar confianza en las masas populares.

El recurso de la dictadura es aún más ineficaz y el ejemplo de Rusia bastaría para señalarlo, pues se trata del país donde se le persiguió con mayor violencia y donde precisamente triunfó. Los regímenes dictatoriales terminan por suprimir toda las estructuras jurídicas, el funcionamiento de los partidos y la propaganda de las ideas. El comunismo que sabe trabajar mejor que nin-

(1) El Informe citado se publica en este mismo Número con el título de *Carta a los Políticos Cristianos de Buena Voluntad*.

guna otra fuerza en la ilegalidad, que ha podido hacer su propaganda sin la oposición de otras ideologías que trabajan mejor por su propia naturaleza cuando la democracia funciona, es siempre el ganador, cuando derrumbado el edificio fugaz de la fuerza, buscan los pueblos organizaciones que los agrupen.

Esto no significa en manera alguna que si el comunismo en su acción viola la ley no pueda caer bajo su castigo, como cualquier otro que la trasgreda; pero entonces la sanción de la ley tiene la eficacia del prestigio moral y del fundamento operante de la justicia que los pueblos conscientes o subconscientemente aprecian en especial cuando hay otras corrientes vivas y orgánicas que respaldan esta acción justa.

Todo esto lleva a una conclusión: sólo podrá vencerse el comunismo superándolo por una acción, que se fundamente en una filosofía del hombre que lo interprete en su sentido humano y universal; que despierte la fe y la capacidad de sacrificio necesarios para romper con el presente; que sea capaz de crear una técnica moderna y eficaz y que inspire el decidido e inquebrantable propósito de luchar por un nuevo humanismo integral, que significa la positiva esperanza de un mundo mejor.

Esta posición constructiva que excluye por sí sola el negativismo de los antiderrotados de antemano en todo el curso de la historia es lo que justifica la misión de una verdadera democracia cristiana en la cual pueden participar todos los hombres de buena voluntad que quieran alcanzar por el camino de la razón y de la libertad, un mundo donde se practique la justicia.

Antes de estas premisas que plantean la cuestión en el terreno teórico y práctico, quedan en pie diversos problemas diríamos tácticos, que se refieren fundamentalmente a la confianza en los procedimientos democráticos frente a una fuerza internacional que plantea dos situaciones: el hecho ruso, como potencia imperial y la acción de los partidos comunistas con relación a ella y para muchos la duda de si aún es oportuna una batalla que está planteada en tan desfavorables condiciones.

Fué un criterio indudable el afirmar la convicción que si los cristianos tienen fe práctica en su doctrina y en la posición constructiva ya definida, sus posibilidades son indiscutibles.

En cuanto al problema de la defensa continental, dependerá de las pruebas de hecho y de los mecanismos jurídicos examinados a la luz de este mismo criterio y en ningún caso con la inspiración de un anti-comunismo no-democrático cuya condenación fué categórica.

Estos problemas serán una de las materias a analizar y profundizar en el Congreso próximo que se ocupará preferentemente de esta situación, recogiendo el aporte de las diversas informaciones auténticas y objetivas que aportarán las delegaciones.

SUPERACIÓN DEL CAPITALISMO

Pero, no basta saber lo que se persigue y lo que se excluye. Es necesario tomar posiciones concretas frente a la actual organización del capitalismo que es la expresión económica que se trata de reemplazar, porque si éste fuera justo, valdría la pena reformarlo o aceptarlo con las inevitables limitaciones de toda creación humana.

Es aquí, precisamente, donde se requiere una precisión definitiva porque toda debilidad engendra la confusión. El capitalismo (no el capital factor o elemento útil e indispensable en el proceso de la producción) es un régimen económico que significa el predominio del poseedor del capital en el proceso de la producción y en la dirección económica y la exclusión del trabajo, en esas ventajas y responsabilidades. Su finalidad a través de la libre concurrencia es el lucro, que es lo que busca el capitalista en su inversión. Históricamente este régimen significó un sistema de la libre empresa; pero por la lógica interna y fatal de las leyes que puso en juego debido a su estructura, se ha encaminado a una concentración tal de poder en grandes trusts o monopolios, que de hecho esa libertad ha desaparecido.

Es por esto que Athayde sostuvo siempre como tesis, que estábamos frente a tres totalitarismos que destruyen la libertad de la persona humana y que uno de ellos era el totalitarismo capitalista, porque de hecho ha producido la desaparición de la libertad y la esclavitud económica. Por lo demás, en estas dos afirmaciones siempre se termina por repetir los conceptos de las Encíclicas.

De aquí que el movimiento se empeñará en la superación del capitalismo, sea individual o estatal, para lograr el humanismo económico.

Este humanismo económico organiza la economía, teniendo como fin la satisfacción de las necesidades materiales de la persona humana, y por consiguiente es esta finalidad suprema lo que lo caracteriza.

La economía no puede tener como objetivo el lucro, ni el incremento de la riqueza en manos de algunos. El hombre trabaja para ganarse el pan con el sudor de la frente y el sudor de esa frente que produce el trabajo es para satisfacer sus necesidades materiales. Una economía que de hecho ha postergado esta finalidad, relegándola a un segundo plano porque primero estaba la ganancia, es una economía inhumana o deshumanizada. Muchos se admiran y critican con razón, los terribles sufrimientos a que el capitalismo de Estado en Rusia somete a la población, para alcanzar determinados fines de industrialización; con mayor admiración y enojo debieran contemplar los sufrimientos que acompañó al nacimiento del régimen capitalista, la conquista de los mercados o las condiciones en que se desenvuelve. En el primero, podría valer como una justificación aparente su voluntad de crear un nuevo estado; en éste en cambio el motivo sólo es satisfacer el espíritu de lucro, sin duda un gran motor económico; pero, en uno y otro sistema, la víctima ha sido el hombre que ha pagado con su sudor y su dignidad estas conquistas. Por eso el humanismo económico coloca al hombre como fin y no como medio en el proceso económico.

Para que no hubiese duda sobre la concepción de lo que se llama humanismo económico, se señalaron las cinco direcciones esenciales que debe reunir. Las dos primeras, que se refieren al predominio de la moral sobre el lucro y el predominio del consumo sobre la producción, se explican suficientemente con la premisa anterior, o sea, en la definición misma del humanismo económico. La tercera afirma el predominio del trabajo sobre el capital, basándose en que el trabajo es una actividad del hombre y es imposible separar la persona del trabajador, de la fuerza de trabajo que produce. El capital, máquina, ahorro o crédito, es un instrumento al servicio del trabajo humano que es la fuerza verdaderamente creadora. Por eso es que no podemos aceptar en tesis ni en hipó-

tesis la igualdad, ni mucho menos el dominio del capital sobre el trabajo, que constituye una de las esencias determinantes del régimen capitalista de la producción.

Si existe el predominio del trabajo, toda la organización actual de la empresa debería ser reemplazada por un nuevo sistema en que el capital, la técnica y el trabajo se asociarían como elementos que unidos son capaces de producir, bajo el predominio del trabajo como elemento director.

La sustitución del patronato por la asociación implica el reemplazo del salariado por una participación efectiva en las utilidades. El régimen del salariado no significa esencialmente la percepción regular y periódica de una remuneración; porque también el capitalista recibe sumas periódicas para vivir. El salario se define porque condena al salariado a una triple inferioridad en el régimen actual: inferioridad psicológica al ser simplemente una pieza ciega en el proceso económico; inferioridad jurídica, porque no participa en el sistema direccional; inferioridad económica, porque lo limita en sus posibilidades a una entrada fija que no le da acceso a las verdaderas utilidades que se consiguen y en cambio corre el riesgo en las pérdidas; porque la pérdida de la empresa significa cesantía. Por eso el salariado debe ser reemplazado jurídica, psicológica y económicamente por una participación que puede en algunos casos no significar un mejoramiento monetario; pero sí un cambio de estructura al asociar los elementos que integran el proceso de la producción.

En la Reunión quedó claramente especificado que el régimen del patronato era en la actualidad en absoluto inoperante para resolver el conflicto en que vive la sociedad contemporánea.

El trabajador que al través del voto ha alcanzado prácticamente el predominio del poder político, que se sabe dueño del poder sindical, se ve excluido de la dirección económica o por lo menos de intervención y aun conocimiento de la rueda íntima del negocio al cual le consagra la mayor parte de su vida. Esto resulta aún más paradójico cuando observa que el trabajo es su actividad vital, a la que consagra su existencia y de la cual depende y en cambio observa que el dueño de la acción-dinero, que muchas veces no conoce la empresa, pues ha delegado enteramente la administración en el trabajo-dirección, tiene la propiedad e interviene decisivamente en la dirección.

Esta antinomia no puede mantenerse y de hecho el mundo está abocado a través de diversos caminos a su resolución.

El reformismo paternalista que se analizó extensamente fué unánimemente rechazado por ineficaz y por no responder a la esencia de estas concepciones: conceder ventajas, manteniendo el sistema, agudizará las dificultades, sin constituir solución de ninguna especie.

Los cristianos que viven de fórmulas como «la buena casa-habitación»; el mejor salario; seguridad social o policéntrico, en una palabra la fórmula del buen patrón, amigo de su obrero o campesino, al cual «tiene en muy buenas condiciones» no podrá luchar útilmente en un mundo en el cual muere un sistema y nace otro. El trabajo ya no quiere concesiones, quiere el Poder y ninguna política reformista detendrá un proceso cuya marcha se observa incontestable.

Estas posiciones por lo demás definen hoy a cualquier movimiento auténtico. En el último Congreso del M. R. P. en el cual estuvieron representados diver-

«sos grupos o corrientes europeas, se aprobó el informe de Albert Gortais que en el capítulo titulado «La propiedad no es un privilegio, sino un servicio», estampa la siguiente conclusión: «El capital mismo no produce nada. Es el trabajo el que lo hace fructificar. El trabajo no puede estar dominado por el capital: es el capital necesario quien debe estar al servicio del trabajo productivo».

«Estos mismos principios, dominan necesariamente una repartición de las utilidades que se conforme con la justicia. El producto del trabajo debe volver a los trabajadores de todas las categorías proporcionalmente al aporte de su trabajo y a las cargas que soportan en interés de toda la colectividad. Las solas desigualdades admisibles pueden referirse a las diferencias del rendimiento, de calificación profesional o a las cargas de familia».

Otra de sus conclusiones igualmente aprobada dice: «La democracia económica se caracteriza por una participación efectiva de todos en la ganancia de los negocios económicos; por una repartición más igualitaria, por el respeto de los derechos de cada uno». «Ella se opone al capitalismo que se reserva la posesión del capital, la dirección económica y que asegura en la repartición de las utilidades la preponderancia a los propietarios del capital y regla las relaciones de los hombres en función de la propiedad del capital».

«Se opone también a un estatismo totalitario en el cual las relaciones económicas se reglamentarían pura y simplemente como en las relaciones de derecho público de gobernante a gobernado; de administrador a administrado; y en el cual se produce la confusión entre el aparato político del Estado y la organización económica de la nación».

Paul Bacon, llegando más específicamente al problema de la reforma de la empresa en su informe, también aprobado, dice que «el objetivo es liberar al hombre superando el régimen del asalariado y confiando al trabajo la gestión de las empresas». Por su parte la Democracia Cristiana Italiana que ha publicado algunos folletos precisando su programa, en el relativo a la empresa dice: «el específico objetivo económico social del nuevo régimen es la emancipación de los trabajadores del predominio de la clase capitalista». «La gestión de los bienes productivos debe pasar progresiva, pero decididamente, a las fuerzas efectivamente trabajadoras, individuales o asociadas, en proporción a las funciones que desempeñan útilmente en la economía».

El humanismo económico es la única posibilidad racional de alcanzar un régimen de respeto por la libertad del hombre: entre el poder del capitalismo en proceso de concentración y entre el poder de la dictadura estatista que hace de lo económico un instrumento más del dominio político, éste es el único camino que se abre como esperanza de reforma integral y no de una simple modificación a sistemas ya superados por la realidad histórica.

Si los cristianos se limitan a defender el régimen capitalista tratando de reparar alguno de sus efectos, o temerosos de los riesgos del cambio lo mantienen, por creerlo el mal menor, no obtendrán detener la fuerza dialéctica que lo consume y entonces un nuevo totalitarismo colectivista destruirá la posible conquista de la justicia dentro de un orden jurídico que asegure la libertad.

ELEMENTOS A CONSIDERAR

No basta, sin embargo, señalar estas aspiraciones teóricas. Se requiere el suficiente sentido de la realidad presente y la capacidad técnica necesaria para lograr progresivamente una transformación, que evitará el trastorno en la violencia y en el sufrimiento que puede ser terrible, de grandes masas humanas.

Por esto la Reunión, «encareció, en su punto 10, la necesidad de los estudios objetivos de las condiciones de hecho de cada país y de cada región, de modo que la transformación se logre por medios pacíficos y no por medios violentos».

Evidentemente que es fácil repudiar otras doctrinas: el capitalismo es fruto de una concepción del hombre y de la economía, pero es un sistema que opera y cuyas instituciones se conocen. Igual cosa ocurre con el comunismo.

Los que inspiramos nuestra acción social-cristiana en el pensamiento social cristiano, debemos desarrollar el sistema institucional concreto que traduzca de una manera práctica la concepción que nos inspira.

En último término la Humanidad ya no cree en las declaraciones de carácter general que no están acompañadas de realizaciones posibles, eficaces y operantes para resolver sus problemas.

Este estudio de las condiciones reales de las economías y el señalar las nuevas instituciones será la tarea fundamental de los equipos técnicos que se establecerán en los diversos grupos nacionales y será, sin duda, el tema central del próximo Congreso que tratará de definir las soluciones constructivas que se proponen a la situación que se critica.

Si éste es el elemento de estudio que orientará la acción en el punto 13, se define el elemento que obliga a tomar las posiciones prácticas al afirmar «el derecho a la sindicación como un derecho inalienable de la persona humana en el trabajo, cuyo ejercicio exige un régimen de plena igualdad jurídica para todas las categorías de trabajadores».

Este derecho exige no sólo una actitud declarativa, sino que estimula la organización sindical y obliga a «participar plenamente en su desarrollo».

La verdad es que hoy el trabajo organizado ha llegado a una etapa de plena madurez. Quien de veras aspire a un humanismo económico y a la superación del capitalismo como régimen, debe participar en esta vasta y universal marcha del trabajo sindicalizado, única manera que tiene éste para adquirir su expresión e influencia.

Sustraerse a este hecho, que constituye un derecho natural, es condenarse de antemano a la ausencia y a la ineficacia.

Este es el instrumento real, práctico y presente, del trabajo. Por eso el testimonio de que se adoptan posiciones verdaderas y no tímidas resoluciones verbales, reside en incorporarse a este movimiento del trabajo organizado, para luchar dentro de él, lealmente, por que se inspire en esta doctrina que asegurará al trabajo su liberación y legítima influencia.

EL VERDADERO SENTIDO

Estas bases que se comentan y las otras que contiene el acuerdo logrado, definen, a nuestro juicio, el espíritu y las conclusiones de la Reunión.

Para participar en el Congreso, es necesario adhesión a estas proposiciones. Esta adhesión no sólo debe ser mera fórmula, sino como se establece de una manera expresa, es necesario que la conducta rubrique en los hechos, dicha declaración. El comité calificará los antecedentes de los que soliciten su ingreso.

Como muy bien lo dijera Athayde, no se trata de una vaguedad grandilocuente, sino de un fermento, que puede ser pequeño; pero cuya fuerza depende de su auténtica comprensión. Precisamente porque una gama muy grande de grupos y personas encuentran fácil usar la expresión social-cristianos, se ha querido definir de antemano, para evitar equívocos. Sin ánimo de exclusión ni de monopolizar una idea; pero con el propósito de impedir su adulteración, unen su acción los que entienden su tarea dentro de estas precisiones.

No desean hacer una pequeña capilla, reducida a sus preferencias; sino construir sobre bloques consistentes, condición necesaria para que el edificio adquiriera amplitud y tenga duración.

Los que sinceramente tengan este mismo pensamiento y en sus actuaciones comprometan su vida y no sólo su inteligencia, serán recibidos.

Pero por encima de estas ideas y más allá de la técnica que se requiere para su ejecución institucional, lo que hará vivir este Movimiento que nace, será su espíritu.

A través de América, hombres de todas las latitudes y de las más diversas condiciones, modelados por las circunstancias del tiempo, del espacio y del medio han tendido sus manos en gestos de fraternidad para iniciar su marcha.

En estas tierras algo profundo está ocurriendo, como en todas las tierras. Los hombres saben que un gran cambio se está operando, que esta lucha terrible, que esta inquietud universal no son una crisis pasajera.

La búsqueda de una fórmula de convivencia; la muerte de un sistema económico que creyó en la fecundidad del dinero; la aspiración de los pueblos de encontrar una vida donde la paz tenga una puerta y la justicia, no sea una palabra vana, sacuden al hombre en su sustancia misma.

Por eso, los que quieran tener una respuesta, no pueden entregarse a medias; deben entregar todo su ser: entraña y alma; porque ésta es hora, en que las medidas inutilizan y sólo el hombre entero, dando como prenda de sinceridad, su vida al servicio de la causa, puede ser escuchado.

De este espíritu vivirá el Movimiento que nace; si no, será una tentativa frustrada.

Y ninguna tarea más digna para los cristianos, pues en esta hora en que se mueven los pobres del mundo y los pobres de América, no pueden fallar. Si se colocan junto al dinero o a la fuerza; si tienen miedo a la libertad; si creen que la justicia llegará de arriba y no será conquistada desde abajo, habrán fracasado y entonces sí que el comunismo tendrá abierto su camino; porque los que debieron estar no llegaron o están tras las barricadas del «orden» disparando contra los que han sufrido la miseria.

La justicia y la libertad no se dan con gesto de limosna. Hoy el hombre común quiere construirse su propia casa. Si en ella el alma no tiene una ventana hacia el cielo, será porque no participamos en el esfuerzo de levantarla.

El Evangelio tiene en esta hora una palabra, como la ha tenido siempre en el trascurso del tiempo; pero nunca como hoy esa palabra fué tan necesaria porque el gran escándalo es que el Cristo de los pobres, de los humildes, el

que rechazó fariseos, quieren colocarlo como estandarte de defensa de los poderosos, para desconcierto de los desamparados.

América del Sur ha entrado en un proceso de industrialización interna y así como hace cien años se planteó el problema de su independencia política, hoy se plantea el problema de su independencia económica y de su integración en el mecanismo de la organización mundial de los pueblos.

Como dijera Regules «si este proceso lo hace a través de la libertad de empresa y de ganancia indefinida; con un Estado sólo preocupado de sus intereses fiscales, habrá nacido un nuevo imperialismo y la guerra será inevitable».

Esta terrible interrogante que arrojará fatalmente a los pueblos en cualquiera de las formas del totalitarismo materialista, sólo puede ser salvada si en el mundo que nace un verdadero humanismo encauza el movimiento histórico.

Como muy bien dice Levré «si un conjunto de formaciones cristianas, más o menos coordinados tienen a la vez una doctrina precisa, un sistema constructivo, capacidad estratégica, poseen una táctica de penetración, y una técnica de acción eficaz, serían rápidamente la fuerza mundial más decisiva».

No sería exagerado pensar que en Montevideo se inició una tentativa destinada a crear en América un Movimiento que llegue a reunir tales elementos.

Depende de la fe y de la capacidad de sacrificio de los que en él militan el conseguirlo; pero es una empresa capaz por sí sola de justificar la vida de nuestras generaciones y darle a la juventud el sentido de la dignidad que crea una misión grande.

CARTA A LOS POLITICOS CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

La carta que publicamos a continuación, y que lleva la firma del Padre dominico Joseph Levré,—una de las mayores figuras del pensamiento católico de Francia,—es el fruto de cuatro años de estudios realizados por un grupo de teólogos dominicos y economistas franceses.

Fué entregada personalmente por el P. Levré a Tristán de Athayde para que le diese lectura en la Reunión de Montevideo, donde se la estimó de gran trascendencia. Con anterioridad, sus conclusiones habían sido presentadas al Congreso Internacional de Equipos Universitarios, que tuvo lugar en Bruselas en el mes de Abril del presente año.

La Reunión de Montevideo juzgó que el planteamiento y contenido total de la presente CARTA A LOS CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD reflejada sus propias premisas sobre el mismo problema. Algunos delegados expresaron que podrían agregarse otras hipótesis, a las presentadas en la parte final de la Carta y que se refieren a la actitud de los cristianos frente a las circunstancias políticas.

Bruselas, 26 de Abril de 1947.

Me sería imposible expresar con la intensidad que quisiera lo que siento no poder participar en la primera sesión de los «Nuevos Equipos Internacionales» (Nouvelles Equipes Internationales). Mi único consuelo es saber que Jean Labasse se encuentra con vosotros. Hace cuatro años que estamos trabajando juntos, sin interrupción, y él podrá trazaros nuestro camino.

En esta carta, escrita al correr de la pluma, horas antes de partir a Brasil, querría solamente llamar vuestra atención hacia algunos puntos que me parecen esenciales. Por desgracia, no tengo ni el tiempo de expresar mi pensamiento en la forma rigurosa que hubiera deseado. Algunas de mis expresiones pueden, aquí o allá, decir más de lo querido o traducir mal mis ideas.

Me limitaré a recordar ciertos principios, a hacer breves observaciones sobre las circunstancias políticas y a indicar posibles orientaciones.

PRIMERA PARTE

REAFIRMACION DE PRINCIPIOS

1.º *El fracaso de los cristianos ante los materialismos se debe, ante todo, a sus desfallecimientos espirituales; o, dicho de otra manera, es necesario plantear primero la lucha en el plano del espíritu.*

Lo que hace el éxito del marxismo es su visión del mundo, que incluye la capacidad de dominio del hombre sobre la naturaleza y el desarrollo histórico.

La visión cristiana es más amplia y dinámica que la visión marxista. Sólo ella se cumple con la aprehensión del absoluto divino, que no es una alienación. Ella sola puede rectificar las dispersas búsquedas del humanismo, sin rechazar nada de lo emocionante y válido que tenga.

El repetido fracaso de los cristianos se debe a que han perdido esa visión, ignorando las riquezas depositadas en la Iglesia. La primera tarea es la de dársela. Sólo entonces los portadores del espíritu podrán dar a su testimonio, en la plenitud de la vida, todo su vigor.

2.º *Si la posición política concreta de los cristianos, entre ciertos límites, es, «en doctrina», indiferente, «en prudencia» no lo es.*

El cristiano que tenga en cierto grado la visión cristiana del universo en marcha y de la humanidad en busca de lo absoluto, es el sólo capaz de penetrar victoriosamente en el desarrollo histórico, optando por la orientación que, en un momento dado y considerando las circunstancias, sea la mejor.

La fuerza cristiana ha sido enervada por una excesiva insistencia en la libertad de los cristianos ante los sistemas económicos y las estructuras políticas. Si, «en doctrina» el margen de elección es amplio, él se restringe a medida que va siendo mejor conocida la ocasión total.

El cristiano ignorante no tiene razones para elegir tal o cual sistema o régimen. El cristiano conocedor de las estructuras en cuestión, de sus taras, de los anhelos de las masas, no puede ya escoger sino en una zona que se estrecha para cada cual en la medida en que ve más claras las cosas.

3.º *Optando por tal o cual posición económica o política que no esté en contradicción con la moral natural o cristiana, el cristiano no compromete a la Iglesia.*

La Iglesia reconoce a los cristianos, aislados o en grupos, la libertad de comprometerse por el camino que les parezca mejor, recomendándoles prudencia y eficacia. Pero insiste mucho sobre la necesaria autonomía de lo político. Ninguna agrupación política puede, pues, erigirse en «partido de la Iglesia».

4.º *Si un conjunto de agrupaciones cristianas más o menos coordinadas tuviesen, a la vez, una doctrina precisa, un sistema constructivo, capacidad estratégica y poseyeran una táctica de inserción, técnica de acción eficaz, se convertirían rápidamente en la fuerza mundial más decisiva.*

Los cristianos se han adormecido, sea en la evasión hacia lo sobrenatural puro, o en la aceptación de las llamadas estructuras tradicionales, cuando no en las estructuras de hecho que se les imponía. No han llevado a cabo ni el esfuerzo doctrinal de absorción de todas las nociones científicas nuevas, de crítica de las modernas búsquedas del humanismo, de actualización de la filosofía y la teología cristianas en función del estado real del mundo. Ni tampoco el esfuerzo bastante para elaborar un sistema económico-social que pueda asegurar la mejor evolución de las estructuras vigentes y proporcionar a los reformadores las grandes líneas de un programa constructivo. Tampoco han sabido delinear una estrategia a largo plazo, considerando todas las fuerzas en presencia, ni determinar una táctica de penetración en todos los dominios de la actividad social, ni generalizar un empleo racional de los medios de acción más eficaces. Este es uno de los aspectos de su pecado de omisión. O, por otra parte, no han creído bastante en las posibilidades de la inteligencia, u olvidaron la importancia de las ocasiones temporales. Sobre este respeto, sus movimientos se han quedado demasiado a menudo en la etapa infantil, ora por carencia de pensamiento o falta de fines precisos, ora por restricción del frente de avanzada.

Mas si tales fallas se eliminasen, los cristianos constituirían una fuerza irresistible.

5.º *Los cristianos deben romper resueltamente, en cualquier terreno, su constante colusión con el régimen y la defensa capitalista.*

Un grandísimo número de cristianos han hecho causa común con el régimen capitalista. A pesar de ser defensores de la propiedad, no han luchado contra la continua expropiación que resulta de la extensión universal de las estructuras capitalistas; defensores de la personalidad, no han reaccionado ante la proletarización de los trabajadores; defensores de la libertad, no han rechazado la esclavización económica de las masas.

Cuando los cristianos deberían ser los defensores de los grupos más deshumanizados de la población, se han puesto del lado de los opresores.

Condenar el capitalismo, régimen de iniquidad, no es, por lo demás, condenar en modo alguno el capital, potencial de producción y riqueza acumulada, ni el ahorro, garantía de seguridad o potencia de inversión.

6.º *Los cristianos deben comprender el sentido del proceso histórico y dar toda su importancia al hecho de que el proletariado se ha dado cuenta de su existencia y poderío, y el campesinado de su impotencia y de su necesidad de una acción colectiva.*

Al abrigo de una moral formulada en una época en que las instituciones evolucionaban muy lentamente, los cristianos no advirtieron con la debida anticipación la importancia del factor «tiempo» en un momento de evolución por lo general conservadora, sino reaccionaria. Quisieron congelar las instituciones cuando se trataba de orientar su transformación. Formaron un bloque con las minorías egoístamente dirigentes, sin considerar bien el despertar de las masas obreras oprimidas y el lento trabajo de formación de una conciencia de sí mismo que se operaba en el campesinado.

Pues bien, la vida se juega, ante todo, en la base, entre los hombres que aseguran la producción de los bienes y consumen la mayor parte de éstos. El que no une su causa, a la de la vida en ascenso es ya un desterrado, un débil que será arrojado por la borda o arrastrado a su pesar por la corriente sin poder influir absolutamente en su curso.

Es necesario, pues, que los cristianos adquieran lo antes posible el sentido de su inserción en el gran movimiento dialéctico en el cual se juega la vida.

7.º *Los cristianos tienen que comprender que deben, ante todo, ayudar en su ascensión a las masas obreras y campesinas, sin asociarse a la defensa de los privilegios de las clases convertidas en más o menos incapaces o parásitas.*

Apoltronarse en las propias comodidades y en la propia cultura cuando la vida de inmensas muchedumbres sigue siendo primitiva o retrógrada, no tener la pasión de un mejoramiento humano universal, son contradicciones manifiestas con el Evangelio, que enseña: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hagas a otro lo que no querrías que te hicieran a ti».

La misericordia evangélica no se adquiere con el ejercicio de la beneficencia en favor de tal o cual desgraciado—en esta época día a día más solidaria y colectiva—sino por la acción continua y vigorosa contra las causas más generales de los males comunes.

Asegurar la satisfacción de las legítimas aspiraciones populares a la seguridad, la justicia, la iniciativa, la cultura, es hoy por hoy la obra esencial a que debe sacrificarse todo y, ante todo, los privilegios que ya no tienen sino justificaciones históricas.

Cualquier privilegio que no corresponde a un servicio, se gasta y caduca, después de cierto tiempo.

8.º *Los cristianos no deben caer en el anti-comunismo «beta».*

Un gran número de cristianos ha caído en un anti-comunismo sin matices. Unos, movidos por el sentimiento legítimo de una grave amenaza para el cristianismo; otros, para defender valores humanos que realmente peligran; muchos también para salvar sus privilegios hereditarios de rango o de posesión.

Así, se rechaza en bloque al comunismo entero, sin discernir lo que hay en él de reacción sana contra un mundo injusto, o de interpretación objetiva de la naturaleza o de la historia, de sinceros deseos e instituciones generosas en la busca de un nuevo humanismo.

Y cuando hay que atacarlo por su rechazo metafísico de la trascendencia del espíritu y su gratuita negativa de lo divino, de donde se derivan sus múltiples errores sobre el valor de la persona, el papel de la violencia, la naturaleza de la familia, la estrategia y la táctica revolucionarias, las nociones de verdad, libertad y moral, se le ataca doctrinariamente en el terreno donde el comunismo contiene elementos indispensables a toda visión objetiva de la historia, y se piensa que es necesario reducirlo a fuerza de carcelazos o a disparos de ametralladora.

El anti-comunismo de los cristianos no debe hacerle el juego a las fuerzas que temen y oprimen a las masas obreras.

9.º *Los cristianos deben aceptar del marxismo y el anarquismo la suma considerable de verdades y orientaciones válidas que estos movimientos expresan, comportan o bosquejan.*

Un examen bien atento y objetivo lleva a reconocer, sea en Marx o en Engels, sea en Proudhon o en Kropotkine:

el entusiasmo ante los descubrimientos de la ciencia,

la admiración ante las invenciones técnicas,

la importancia de los factores económicos,

el papel de los trabajadores en la historia,

la ruptura del orden humano por el juego del capitalismo,

la confianza en las posibilidades de la inteligencia humana,

el valor de la cooperación para liberar progresivamente al hombre de la

Naturaleza,

la necesidad de una nueva pedagogía, que reduzca la oposición entre el intelectual y el obrero manual,

la grandeza de las instituciones comunales,

el ideal comunitario,

las desventajas de la concentración urbana,

los perjuicios del trabajo prematuro y excesivo y de las deficiencias de la habitación,

la lucha contra el antagonismo ciudad-campo,

la nocividad actual de las estructuras capitalistas,

los beneficios de la alteración de las actividades,

la legitimidad de una reacción de los oprimidos contra los opresores.

¿Por qué no admitir con lealtad que todo aquello es humanamente válido, se integra en la visión cristiana, y se encuentra expresado también por los

cristianos mejor informados y en los mensajes de los últimos Papas? ¿Qué era traición o pereza haberlo descuidado u olvidado?

10.º *Los cristianos deben aparecer ante el mundo como un fermento de avanzada y progreso.*

Los cristianos no tienen por qué lamentar el esfuerzo científico o el progreso técnico, ni la racionalización del trabajo o la reducción del tiempo de trabajo productivo; tampoco la generalización de la instrucción y la cultura o el acceso de los mejores a las responsabilidades.

Por el contrario, los cristianos deben tomar a pecho el hacer pasar a la humanidad de la etapa de la necesidad a la de la libertad. Nadie debe desear más que ellos que el hombre se libere de la constricción de la materia. Nadie más que ellos deben provocar una ascensión de la humanidad tan universal como sea posible.

Los cristianos deben pensar en que, después de los maravillosos descubrimientos de la ciencia y los éxitos de la técnica, quedan por asegurar progresos inmensos en la distribución de los bienes producidos y en la organización de la vida social.

11.º *Los cristianos deben estar de acuerdo con quienquiera esté en la línea del avance humano, o como ellos dicen, con todos los que instauren, de alguna manera, el bien común.*

El cristiano que no concurre con todas sus fuerzas al progreso del hombre, no ama de verdad a sus hermanos. La desgracia de las multitudes le es indiferente. El será rechazado en el último día, como responsable de sufrimientos inútiles.

Cuando se trata de mejorar o multiplicar las habitaciones, de establecer el equilibrio económico, de organizar un sistema de seguridad o previsión, rechazar azotes sociales, producir en abundancia bienes sociales, facilitar una superación humana, preconizar o perfeccionar medios de mejoramiento sanitario, cultural o espiritual, el cristiano debe estar pronto a cooperar, si es que ya no hubiese tomado la iniciativa.

Nunca el cristiano debe ser sectario. Su lugar está con todos los que trabajan en la instauración concreta del bien común. Es en eso, precisamente, en lo que debe consistir la acción política. Para el cristiano la política nunca puede ser otra cosa que la ciencia, el arte y la virtud del bien común.

12.º *Los cristianos deben, en todos los terrenos y dondequiera, buscar pura e inteligentemente el bien común y no subordinar sus acción entera a la defensa simplista y siempre conservadora de la Iglesia.*

Ante todo, no se trata de defender una Iglesia que se da en imaginar como momificada, sino de dar un máximo de virulencia al testimonio que prestan los cristianos de la Iglesia militante.

Limitándose a la defensa de la Iglesia, los cristianos olvidan las dimensiones de la justicia social o comunitaria y lo olvidarán tanto más cuanto vean la Iglesia como una institución ya congelada por su alianza con determinadas formas de gobierno, por su fidelidad a ciertas formas que tuvieron su grandeza y su apego al pasado.

Todo ello como si la Iglesia no fuese un cuerpo día a día vivificado, hecho de células animadas, siempre renacientes, como si no fuera inmortal la juventud de la Iglesia.

El cristiano conservador a toda costa, fuente de lamentaciones, enamorado del pasado, es un cristiano falsificado, sin confianza en la creación ni en las infinitas posibilidades del espíritu.

La defensa de la Iglesia no se hace necesariamente a fuerza de rechazos, sino, lo más a menudo y mucho mejor, probando con múltiples realizaciones la vitalidad omnivalente de los cristianos.

SEGUNDA PARTE

ELEMENTOS DE LA OCASION POLITICA

Establecidos ya los principios más generales, se hace necesario considerar el contexto histórico y comprobar los elementos siguientes de las circunstancias políticas actuales:

1.º La mayoría de las naciones (exceptuando sólo a la U. R. S. S. y a los Estados Unidos) no son ya naciones independientes.

2.º El régimen parlamentario, tal como fué definido por Inglaterra y luego practicado por las democracias occidentales, es inaplicable en aquellos países donde el partido comunista ha adquirido tanta influencia política que no es posible dejarlo sistemáticamente sin participación en el gobierno. El juego leal de la democracia es, en el hecho, imposible.

De tal manera, cualquiera acción política que se inspire en las tradiciones y recetas prácticas de antes de la guerra está irremediamente condenada al fracaso.

3.º Todo esfuerzo de tinte paternalista marcha también por adelantado al fracaso. La susceptibilidad de las masas, demasiado a menudo engañadas, puede ser a este respecto excesiva, pero sería culpable y tonto no tomarla en cuenta.

4.º Toda unión sistemática y permanente con los defensores del capitalismo no puede menos que aparecer como una traición a la clase obrera, cual si se tomaran posiciones contra el movimiento de los trabajadores.

5.º Quien no se encuentre en la vanguardia del movimiento obrero y campesino, en todo lo que éste comporta de legítimas exigencias y deseos profundamente sanos de liberación y progreso, contribuye a ahondar aún más el foso que separa a las masas populares de las pretendidas «élites» desligadas de la humanidad. Si los cristianos, lejos de estar en esta vanguardia, la combaten o luchan contra su formación, existe el peligro de que nunca se colme el foso que separa de la Iglesia a las masas materializadas.

6.º Cualquier esfuerzo político que se lleve a cabo en una sola nación no corresponde ya a la realidad del mundo moderno, más y más solidario. Para hacer frente a las ideologías y formaciones materialistas que se difunden y extienden por todas las naciones, se necesita una ideología y formaciones impregnadas del espiritualismo más puro y dinámico posible.

ORIENTACIONES POSIBLES

En estas condiciones, la conducta política de los cristianos puede orientarse:

1.º *Hacia una unión a cualquier precio con el movimiento obrero en conjunto, más o menos dominados por el marxismo-leninismo.*

Yo sigo atentamente la evolución de cierto número de jóvenes cristianos, de los más ardorosos y mejor formados, a quienes mueve la necesidad de formar un bloque con la clase obrera. Uno de ellos, que es filósofo, se incorporó a un centro de cultura popular dominado por los comunistas; otro se ha convertido en el médico de la C. G. T. (Confederación General de Trabajadores) de una gran ciudad francesa y sólo su fe le impide entrar al partido, pero es comunista de corazón; un tercero, joven doctor en derecho, está aprendiendo un oficio manual con la intención de fusionar su vida con el movimiento obrero; le parece que su deber es entrar al partido. Ninguno de ellos quiere traicionar su fe, pero todos estiman que, privada de esta fusión, la clase obrera será traicionada indefinidamente y nunca se encontrará alguien capaz de efectuar el estallido espiritual del marxismo.

Por cierto que los peligros de tal actitud son considerables. Los que la asumen ¿resistirán siempre al materialismo? ¿No arriesgan, tal vez, el arrastrar a cristianos menos formados que serán absorbidos rápidamente? ¿Puede uno dejarse coger por el juego leninista en gracia de la adhesión a las tesis válidas del marxismo? Cuando el partido advierta la existencia del virus cristiano en su seno ¿no tratará a sus nuevos miembros, considerados como impuros, de la misma manera como ha tratado a los trotskistas?

Y, por fin, ¿no resulta ingenuo tentar lo imposible y no es grave imprudencia dar mayor fuerza a los equívocos marxistas?

2.º *Hacia la constitución de formaciones políticas nacionales, con la posibilidad de una coordinación internacional, rigurosamente cristianas o de inspiración cristiana.*

Por un movimiento completamente distinto al anterior, hemos visto reformarse o constituirse, después de la liberación de Europa, cierto número de agrupaciones políticas nacionales que se dicen cristianas o de inspiración incontestablemente cristiana.

El peligro que ofrecen tales formaciones es el de agrupar bajo la afinidad cristiana elementos dispares, animados unos del deseo sincero de una transformación rápida y profunda de las estructuras profesionales, económicas, sociales, pedagógicas, administrativas y políticas, y otros movidos por el evidente deseo de salvar el régimen capitalista, nada más que corregido por lo «social». De aquí la impresión de indefinición que producen estos partidos, amenazados de naufragar en el oportunismo.

La unidad doctrinal y dinamismo de estas agrupaciones se comprometen mucho por esa circunstancia y la confianza del pueblo en ella se resiente.

3.º *Hacia la formación de un tercer frente de carácter provisional.*

Ante la grave amenaza del predominio del marxismo-leninismo en toda Europa y ante la amenaza no menos grande de un desquite estruendoso del capitalismo, las ideas de un tercer frente se abren camino. El se realizaría por

la unión provisoria, sin fusión, de socialistas y movimientos de inspiración principalmente cristiana. Es, quizá, el único camino ofrecido a Europa para escapar a las dictaduras y conservar la autonomía política de las naciones que la constituyen.

4.° *Hacia la constitución de un bloque progresista obrero y campesino, a capitalista y a comunista.*

Otros hombres, reducidos en número, es cierto, piensan que sería mejor abandonar las formaciones socialistas o de inspiración cristiana existentes para encarar la constitución de un vasto movimiento revolucionario sobre un programa de reformas claramente definido y que deba asegurar la liberación y ascensión de las masas obreras y campesinas.

La operación, evidentemente, no deja de tener sus peligros y exigiria, para triunfar el concurso de personalidades de la más alta figuración y de una perfecta rectitud. Por lo demás, el establecimiento de semejante formación exigiria varios años, con lo que se correría el riesgo de que llegara demasiado tarde o se encontrase rápidamente dislocada por la expresión contradictoria de las ideas en ella subyacentes.

5.° *Hacia la constitución y animación de grupos nuevos, de comprensión más amplia que la de los partidos y de inspiración comunitaria, que operen la revolución con seguridad, de abajo hacia arriba y capaces de intervenir en el momento oportuno en la revolución de alto abajo.*

Otros, finalmente, como los adherentes al «Rassemblement communautaire français» (Unión comunitaria francesa) opinan que está ya superada la fase de la coordinación política por medio de los partidos, y que incluso lo está la fase del verdadero juego de las instituciones sindicales.

Es preciso, pues, concretarse a la transformación general y coherente de las estructuras, por una acción directa emprendida de abajo hacia arriba en todos los dominios de la vida social, y por la penetración de la idea comunitaria en todos los partidos. Por esta segunda manera se obtendría el aflojamiento de los lazos estatales que impiden la desconcentración administrativa y el florecimiento comunitario.

Tal perspectiva supone, ante todo y necesariamente, una base espiritual. Ella opera una transformación y una elevación de las conciencias y subtiende la multiplicación de las experiencias que tiendan a transformar las empresas, grupos de empresas, explotaciones, grupos de explotaciones, aldeas, barrios, ciudades, comarcas, regiones, enseñanza, etc.

En esta materia es cuestión de discernir, primero, por análisis minuciosos, el problema de fondo y los problemas inmediatos; de precisar los sectores de actividades profesionales y de vida total que se amplían progresivamente; de constituir núcleos de fuertes animadores de los equipos de bien común, capaces de enfrentarse con cualesquiera personas o grupos que combatan el bien común. Esta fórmula se revela también como de una extrema solidez, al mismo tiempo que de una extrema flexibilidad.

De esta manera se multiplicarían las oficinas de estudio de lo concreto por unidades naturales al alcance del hombre. Se multiplicarían los hombres capaces, sea cual fuere en lo alto la evolución política, de enderezar las situaciones y construir los cuadros de vida aceptables; o se prepararían en la acción polí-

tica real de las bases los políticos capaces de dominar progresivamente los problemas políticos de las alturas.

6.º *Hacia la combinación sistemática o hacia la utilización simultánea y flexible de estas fórmulas.*

Después de todo, ¿son, acaso, contradictorias estas orientaciones? Yo no lo creo. Ellas pueden combinarse según los países y las circunstancias, y también de acuerdo con las vocaciones individuales.

Cuando el espíritu es el vacilante, las más numerosas agrupaciones no le darán virulencia y eficacia.

Cuando el espíritu es puro y poderoso, no hay temor de que él se debilite por alianzas y contactos.

Me doy cuenta muy bien de que esto parecerá excesivo o quimérico a varios de entre vosotros, o, al menos, demasiado influenciado por el caso francés. Yo he querido expresar sencillamente y con toda lealtad la posición de un hombre que, desde hace treinta años, observa y escucha mucho, investiga mucho; que, en conjunto con otros hombres, ha analizado y discutido largamente, y que también ha tenido posibilidades de experimentar. Un testimonio no es nunca sino un testimonio. Si vuestras propias observaciones y certidumbres no lo confirmasen, quedaría probado, sencillamente, que es necesario continuar nuestra búsqueda de los principios y los modos de la acción política de los cristianos.

COMENTARIOS

MANIFIESTO DE LA JUVENTUD CATOLICA

Ha producido sensación entre los católicos el manifiesto lanzado por el Consejo Nacional de la Juventud Católica Chilena, con ocasión de la fiesta del trabajo.

Interpretando en forma fiel la Pastoral de nuestro Episcopado que se publicó y comentó en un número anterior de esta Revista, los jóvenes de Acción Católica cumplen una misión ineludible e impostergable, cual es la de orientar a sus compañeros de todo Chile en las normas de la Iglesia.

Lo han hecho con una valentía y franqueza que están colocando a su organización en un plano de honor y respeto entre las juventudes del país y de América.

Contiene el manifiesto tres afirmaciones que se han prestado a diversos comentarios y que nos parece importante comentar brevemente.

1.º—«La inmensa mayoría de nuestros católicos ocupa sus fuerzas en un anti-comunismo estéril y perjudicial, sin inquietarse por llevar al pueblo, que está sufriendo una pavorosa miseria, las reivindicaciones a que tiene derecho».

Basta mirar el panorama de nuestra política nacional y el agrupamiento que en ella tienen los católicos, para comprobar la veracidad de este aserto.

Si ello no bastara, sería más que convincente el artículo publicado bajo la firma de «Observador», en «El Diario Ilustrado» del Miércoles 28 de Mayo pasado, y en el que se pretende demostrar que el orden social y económico actual, que tiene

injusticias accidentales, es el orden social cristiano. Esta misma afirmación se hizo el año pasado durante la campaña presidencial, en el mismo «Diario Ilustrado», que es el que lee y el que orienta a la masa de los católicos chilenos. Basta abrir sus páginas para comprender, por otra parte, que ese periódico, junto al diario «La Opinión» de tendencia socialista de tipo «tercer frentista», y el «Imparcial», periódico de la tarde ultra reaccionario, son los principales promotores de un cerrado e indiscriminado anti-comunismo bajo el cual, de hecho, se atacan todos los movimientos reivindicacionistas de los asalariados, sin distinción alguna. Estos son hechos.

2.º—«Desgraciadamente, debemos reconocer que el movimiento sindical chileno ha contado con la criminal ausencia de la gran mayoría de los católicos, cuando no con su resistencia enconada». Esta afirmación es dolorosa y hoy, infinitamente grave, porque significa la ausencia de los católicos chilenos de lo más querido por los Pontífices, de lo que constituye la angustia profunda de la Iglesia de Dios; porque significa una grave desobediencia de más de medio siglo; una desobediencia que no puede ser calificada con justicia, ni como simple negligencia, ni como simple incomprensión, sino como crimen contra el espíritu del cristianismo. Su verdad no requiere más demostración que la lectura de la prensa.

Es cierto que pequeñas y excepcionales minorías han tratado de hacer algo. Pero también es cierto que el catolicismo chileno, como fuerza social de un país, al cual se afirma ca-

tólico en más del 80%, no ha pesado, ni en proporción a sus presuntas fuerzas, ni a la suprema urgencia de los tiempos.

Esto se confirma aún más si consideramos la afirmación de Pío XII, hecha el 2 de Junio actual, y transmitida por el cable el 3, según la cual: «Por disposición de la Divina Providencia, la Iglesia Católica fué formulada y promulgada como una doctrina social», que viene a establecer en forma definitiva el pensamiento y la acción social como parte substancial de la vida cristiana.

3.º—«Hoy mismo vemos que el sindicato campesino no es promovido, salvo excepciones, por los que se dicen portavoces del social cristianismo...». «Respecto de la reiterada solicitud de la Iglesia de dar posibilidades a los campesinos para que un día sean dueños siquiera de una parte de la propiedad trabajada, tampoco ha habido el menor movimiento entre los agricultores católicos». Estas dos afirmaciones han levantado polvo, porque inciden en intereses de clases y económicos y en procesos políticos nacionales. Su verdad indiscutible hierde, por lo mismo, más hondamente y más concretamente. Pero sólo puede ponerse en duda la conveniencia de proclamarla por aquellos que de alguna manera se conforman con el estado actual de injusticia y quieren seguir juntándose en semanas y congresos a lamentar la inaplicabilidad de maravillosos esquemas.

Damos a continuación el texto del manifiesto comentado, cuya publicación íntegra se justifica, no sólo por su importancia, sino por la trascendencia que ha tenido.

MANIFIESTO DE LA JUVENTUD CATOLICA DE CHILE

El problema social aún no es abordado en Chile de acuerdo con la voluntad de la Iglesia.

La gran mayoría de nuestros católicos ocupa sus fuerzas en un anti-comunismo estéril y perjudicial, sin inquietarse por llevar al pueblo, que sigue sufriendo una pavorosa miseria, las reivindicaciones a que tiene derecho.

Sobre el particular, recordamos a todos los jóvenes del país, que nuestros Pastores hablaron bien claro en la Carta Colectiva del 1.º de Enero de este año. «La errada solución comunista, no será vencida por medios negativos, como la violencia o la coerción, sino superándola por una acción de verdadera redención proletaria en justicia social y caridad».

A esta frase hay que darle una aplicación completa e inmediata, sin esperar «mañanas» que se retardan indefinidamente y evitando hipócritas distinguidos interesados.

No es que estemos con el comunismo. No. Lo sabemos una solución falsa, por contrariar principios fundamentales de la ley natural. Pero pensamos que para combatirlo y llevar el bienestar al pueblo hay que luchar por una doctrina positiva e integral.

Y la doctrina social cristiana es fundamentalmente positiva. Se basa en el reconocimiento de la dignidad que Dios otorgó a la persona humana y promueve el ejercicio práctico de sus derechos fundamentales.

Dentro de éstos está, como uno de los de mayor importancia, el de asociación, que en la hora actual se ejerce bajo la forma de sindicatos.

Desgraciadamente, debemos reconocer que el movimiento sindical chi-

leno ha contado con la criminal ausencia de la gran mayoría de los católicos, cuando no con su resistencia enconada.

¡Hoy mismo vemos que el sindicato campesino no es promovido, salvo excepciones, por los que se dicen portavoces del social cristianismo.

Hacemos notar también que en la legislación no ha sido considerada la voluntad de la Iglesia de establecer el sindicato con el carácter de libre dentro de la profesión organizada, violando de este modo el principio fundamental del sindicalismo cristiano.

Respecto a la reiterada solicitud de la Iglesia, de dar posibilidades a los campesinos para que un día sean dueños siquiera de una parte de la propiedad trabajada, tampoco ha habido el menor movimiento entre los agricultores católicos.

¿Y qué diremos de la acogida dada por la sociedad a la invitación que hizo nuestro Consejo Nacional— invitación basada en claros textos evangélicos—para llevar una vida menos dispendiosa, cuando vemos que continúa el mismo ritmo de juego, de bailes fastuosos, de derroches, de gastos absolutamente superfluos?

Con profundo dolor reconocemos que la doctrina social cristiana continúa encarcelada en los libros y documentos de la Jerarquía; que un silencio culpable se ha confabulado contra ella y que nuestros «católicos», responsables de todo lo anterior, prefieren defender sus prebendas e intereses a luchar valientemente por la implantación de la justicia social.

Ante tan grave situación, la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica hace un fervoroso llamado a la juventud chilena, para que, desprendiéndose de prejuicios y como-

didades, realice un supremo esfuerzo por lograr una vida integralmente cristiana.

El amor al prójimo, sea quien fuere o esté en el bando político más apartado; la pureza en las intenciones y la serenidad en los juicios; el sacrificio heroico de dejar bienes materiales legítimos para acercarse a la realidad el ideal cristiano de la pobreza; el ir con franqueza, con buena fe, al pueblo que sufre; y, por sobre todo, la resolución firme de luchar por la aplicación total de la doctrina social cristiana.

Pedimos, por tanto, a los jóvenes chilenos que no pongan sus esfuerzos y esperanzas en agrupaciones heterogéneas, incapaces de ofrecer una solución constructiva y eficaz a los problemas de nuestro tiempo; nos urgimos, en cambio, a formarse intensamente en los principios de justicia social cristiana y comenzar a vivir privada y públicamente conforme a ellos.

Esto, y no movimientos negativos que basan su fuerza en meros antis, es lo que anhela la Juventud Católica de Chile.

Queremos difundir y propagar con insistencia los principios que forman la doctrina social de la Iglesia. Comprendemos que estos postulados no serán nunca una realidad si antes no se renuevan los espíritus. No pueden haber movimientos social cristianos donde no hay cristianos de verdad, que encarnen con sinceridad estos principios en todas sus consecuencias y sacrificios.

¡Jóvenes chilenos! En Septiembre la Juventud Católica realizará su Cuarto Congreso Nacional, donde hará oír su voz de justicia social a todo el país. Quiere ver junto a ella a todos los jóvenes que hayan comprendido su misión de juventud.—

Hugo Monte B., Presidente Nacional; Vicente Ahumada P., Vice-Asesor Nacional; José Arellano R., Vicepresidente Nacional; Miguel de la Cerda M., Vicepresidente Nacional; Alfredo Matte L., Vicepresidente Nacional interino; Julio Silva S., Secretario; Gonzalo Pineda A., Tesorero; Hernán Cuevas, Encargado de Formación; Darío Rojas, Encargado de Prensa y Publicaciones; Joaquín Undurraga C., Departamento de Educación Particular; Santiago Vivanco, Departamento de Educación Fiscal; Carlos Raúl, Delegado de

Antofagasta; Patricio del Río, Delegado de La Serena; Tomás Cox P., Delegado de Valparaíso; Eusebio Albiz, Delegado de Santiago; Carlos López, Delegado de Rancagua; José Zañartu B., Delegado de Talca; Exequiel Maldonado, Delegado de Concepción; José Ariztía A., Delegado de Araucanía; Jorge García, Delegado de Valdivia; Jorge Anwandter, Delegado de Puerto Montt; Adolfo Yurisc, Delegado de Ancud; Rodolfo Barrientos, Delegado de Magallanes.



DOCUMENTOS

LA FALANGE NACIONAL Y SU POSICION POLITICA

Reproducimos el interesante discurso, que el Presidente Nacional de la Falange, Ignacio Palma V., pronunciara en una reunión de su partido. En el que además de hacer certero análisis de la trayectoria realizada por el partido popular cristiano, que preside, fija su misión frente a problemas de candente actualidad.

Realizamos esta proclamación en un momento particularmente interesante en el proceso político chileno. Un ensayo de gobierno nacional sufre su primera crisis seria, y el país parece abocado a vivir momentos de incertidumbre.

En tales circunstancias, los falangistas, nos reunimos otra vez para velar armas en unas nuevas vísperas de esta ya larga lucha por crear, sobre bases cristianas, una mejor condición humana en Chile. Unas tras otras, hemos debido ir superando las dificultades sin fin en que muchas tentativas fracasaron. Cualquiera que sea el resultado de esta nueva jornada,—que lo esperamos promisor como nunca—seguiremos trabajando infatigablemente para darle al país, a través de nuestro ideario y nuestros hombres, los elementos que necesita para realizar su destino en el tiempo presente. Desde hace muchos años, al iniciar la empresa, recogimos para nosotros el lema imperecedero de nuestro primer capitán: «la muerte menos temida da más vida».

CLARA LÍNEA FALANGISTA

La Falange, a través de la confusión total de los últimos lustros, ha sabido ser fiel a su filosofía, a sus tácticas y a su línea política, en una forma tal que sólo los intereses amagados o la superficialidad asalariada han pretendido desconocer.

Los vertiginosos acontecimientos mundiales que los hombres presenciaron y provocaron en este medio siglo, han sometido las ideas a una exigente y acelerada maduración, cuyo eco en Chile ha sido intenso durante los pasados decenios. En medio de este clima la Falange, desde hace doce años, viene sosteniendo con firmeza algunos puntos fundamentales y conquistas definitivas del occidente cristiano, ha defendido con tenacidad valores indiscutibles de la tradición chilena; y aporta, con fe creadora y apasionado amor por los hombres que sufren, ideas y medidas para mejorar la condición del hombre, la vida económica y la estructura social. Ellas constituirán, cada día más, los fundamentos para el desarrollo y consolidación en Chile de un régimen de verdadera democracia política y económica.

Desde el primer instante de nuestra actuación pública proclamamos el estatuto permanente de régimen jurídico como la única base seria para el desarrollo del Bien Común, y hemos acudido en su defensa cada vez que las circunstancias lo exigieron.

Mucho se nos criticó cuando, a raíz de la insubordinación del coronel Ariosto Herrera, apoyamos con energía al Presidente Aguirre Cerda. Sin embargo, tenemos conciencia de haber contribuido así a los esfuerzos del Presidente para

evitar una pequeña San Bartolomé, y al prestigio del libre juego de las leyes que ha hecho posible la convivencia pacífica a través de los cambios, y hasta ha permitido la mayoría derechista en el actual congreso.

Nuestro aporte a la candidatura de don Juan Antonio Ríos, tuvo el mismo sentido de apoyo al régimen legal contra la larga trayectoria anti-democrática y la formación dictatorial de su adversario.

Ubicados todos los candidatos dentro del plano de amplio respeto a la constitución, pudimos, en la última campaña presidencial, valorizar otros objetivos políticos. Y no estamos arrepentidos, a pesar de que fuimos traicionados por la ocasional debilidad de los hombres, de haber demostrado ante el país las inmensas posibilidades del pensamiento social cristiano si se le llega a colocar en un plano auténticamente popular, nacional, no capitalista.

Con frecuencia se pretende presentar a la Falange como inestable en su línea por la variada condición de los pactos electorales que suscribe, tanto para el parlamento como para las municipalidades. En esta oportunidad queremos declarar, una vez más, que la Falange ve en los pactos electorales sólo el correctivo para una ley de elecciones que priva de posibilidades a los movimientos nuevos o a los partidos pequeños, y jamás un compromiso ideológico o político de especie alguna, *salvo que expresamente se haya declarado*. La existencia de tales pactos demuestra que, afortunadamente, las pasiones políticas en Chile no han llegado al extremo de hacer irrazonable la convivencia, y que hay aún mucho de común en la condición de los chilenos ya se les pretenda ubicar en la derecha, en la izquierda, o en la Falange.

La fidelidad permanente y completa a su línea doctrinaria y a sus objetivos políticos puede exhibirla la Falange a través de sus actos y de sus hombres. Ya por la resuelta actitud de sus Ministros, cuando fué necesario; ya en el aporte constante de sus parlamentarios o municipales a toda iniciativa de bien social; ya en la posición de sus dirigentes sindicales o intelectuales. La línea Falangista puede combatirse pero no se la puede desconocer ni tergiversar. Muchas veces, sabemos, produce reacción en unos u otros; pero no siempre es el humanismo cristiano la preocupación de los no falangistas.

DEMOCRACIA PARA LA DEFENSA DE LA CONDICIÓN HUMANA

Nosotros, en efecto, reclamamos para la Falange la característica de ser el primer grupo organizado que en Chile y en América ha realizado una política de inspiración cristiana, de amplio sentido humanista y con reales objetivos de servicio popular. Por única vez en nuestro país, un movimiento de esta tendencia con expresión práctica en la política, ha roto de manera definitiva con la filosofía y el sistema liberal capitalista, y está poniendo toda la fuerza explosiva de la idea cristiana al servicio de las tentativas que, genéricamente, podemos llamar socialistas.

En el servicio de esta posición social cristiana los falangistas actuamos con total sinceridad. Sabemos que estamos trabajando por una más humana condición de vida para todos, pero principalmente para aquellos que «por no tener nada tienen el santo derecho de reclamar y cuyo nivel de indignancia marca la medida de lo que se les debe». Y sabemos, también que en estos tiempos de gigantescas diferencias en los standards de vida, mejorar la condición humana

significa, con frecuencia, colocarse contra todo lo establecido. Al tomar esta actitud no queremos sin embargo presentarnos como «infantiles demoleedores de sistemas». Por el contrario, creemos que sólo la restauración de la más antigua tradición racional en la política, el tomismo aristotélico, creará una verdadera jerarquía de valores capaz de dar a la democracia todo el vigor y la dinámica que necesita para evolucionar con rapidez hacia una democracia proletaria. Sólo así llegará a ser un mal recuerdo la antihumana condición actual y un absurdo pensar en el abandono de las libertades como exigencia para el progreso social.

En este terreno ciertamente no estamos alimentando esperanzas imposibles. Cierto que el mundo aun no ha sufrido bastante para llegar a un acuerdo sin que se piense en la necesidad del exterminio o la violencia, pero sabemos que sólo la democracia, con sus cualidades y también con sus riesgos, es capaz de coordinar la transformación social y económica con el respeto por la dignidad moral del hombre. En definitiva, la democracia sabrá vencer todos los totalitarismos y los aventurerismos—que parece ser el más probable camino de las naciones sudamericanas—, con el solo cumplimiento de una sola condición: *que jamás deje de serlo para todos*. Pretender excluir de su seno algunas ideas o colocar en situación de excepción a sus expresiones políticas, aun cuando trabajen contra la propia democracia—como lo propician en todo el mundo sectores reconocidos por su espíritu anti-democrático—es precisamente limitarla en su eficacia y darle poder de mito a las corrientes que se muevan en la clandestinidad. ¡Qué poderoso partido comunista surgió en el Brasil después de Getalio Vargas!

La realización del progreso social dentro de la democracia es, por cierto, el más difícil de los caminos, expuesto—como los caminos del mundo—a los cuadrilleros y a los embaucadores, pero el único que, en definitiva, conduce a una construcción humana y trascendente.

La Falange avanza resueltamente por esta ruta.

Trabajar por la justicia social dentro de la democracia implica necesariamente considerar los hechos y circunstancias no como uno querría que fueran, sino como las cosas son. El revolucionario idealista puede desconectarse del mundo, laborar en el campo intelectual y planear en esquemas un futuro perfecto. Después vendrán quienes reduzcan sus especulaciones a términos humanos y las traduzcan y limiten. Pero los que eligen el campo político para actuar deben ser conscientes de que hoy tienen responsabilidades que cumplir. En un mundo libre la transformación, por rápida que sea, no dejará de ser eslabonada y dependerá de la forma en que se actúe sobre el alma y las necesidades del pueblo, siguiendo el principio fundamental de moverse respetando «las propiedades de la materia», esto es, actuando dentro de las realidades sociales existentes.

En el mundo actual, el factor decisivo para la supervivencia de los regímenes lo constituye el apoyo que le preste el pueblo.

Hacer política hoy día desconectada de los medios populares—tal como estos medios son—podrá ser una posición elegante, siempre al margen de las realidades más próximas, conservadora, pero en ningún momento eficaz ni con destino. El porvenir humanista del mundo occidental exige que las inquietudes populares sean refendadas por el espíritu cristiano. Esto nos da a todos una

pauta de acción bien precisa: conquistar la confianza del pueblo por un servicio continuado y decidido a todos sus intereses y preocupaciones; servicio ejecutado sin reservas mentales, sin objetivos egoístas, destinado sólo a hacer más humana la condición del proletario de hoy.

AL SERVICIO DEL TRABAJO ORGANIZADO

En el servicio de estos objetivos humanos—por humanos implícitamente cristianos,—la Falange actúa con extraordinario interés en los organismos del trabajo organizado. Todos los que miran más allá del tejado de su casa pueden ver, a través de la bruma de un mundo en formación, que ya algunos elementos característicos de la nueva estructura social se perfilan con claridad. Uno de ellos es, ciertamente, el poder del trabajo organizado, cuya influencia creadora y benefactora se hace sentir en todos los rincones del mundo.

Por ser los organismos del trabajo organizado—los sindicatos—instituciones de derecho natural al servicio de objetivos humanos, nosotros los falangistas hemos rechazado siempre la tesis de debilitarlos dividiéndolos por razones políticas o religiosas. Precisamente el modo de destacar su fin humanista, no político, consiste en no ratificar la acción política que otros han desarrollado a través de ellos por medio de la presencia decidida de personas con criterio típicamente funcional, ir haciendo de los sindicatos organismos del todo independientes de los partidos, procurando a la vez, por una reforma del estado, que no sean sólo los partidos políticos, el único camino para obtener mejoras sociales.

Estamos ciertos que una mayor educación práctica de los dirigentes sindicales, a la vez que una disminución de los prejuicios por los jefes de empresas, hará que en nuestro país las relaciones industriales lleguen a un plano de gran eficacia.

Por lo demás la experiencia chilena respecto a la organización sindical es innegablemente favorable. De la lucha sangrienta e ilegal por las conquistas sociales entre los años 1906 y 31, hemos pasado, no a la supresión de los conflictos, lo que es una utopía en un mundo en plena transformación, pero sí al enriamiento de ellos dentro de un marco pacífico como resultado de la conciencia de su poder por el trabajo organizado.

Resulta por lo tanto inmensamente equivocado y falto de visión el que se pretenda realizar por ejemplo, la sindicalización campesina, creando instituciones amorfas, de equilibrio inestable, que no llenan misión alguna y que, en cambio, van a dar origen—se puede decir sin necesidad de ser profeta—a una acción ilegal, imposible de detener, y de consecuencias no previstas.

Los que han estado ausentes por completo de los problemas populares, aun hasta sin conciencia de que existieran, no se pueden extrañar si algunos partidos políticos, principalmente el comunista, con un largo pasado de acción sindical, logran imponer su criterio y mantener en ellos una vigorosa influencia. No menos extraño resultaría que alguien se quejara por la presencia en los directorios de las sociedades anónimas de numerosos elementos conservadores o liberales.

Nuestra Acción sindical, por lo mismo, no pretende realizarse *contra* la que efectúa cualquier otro partido. Sólo desea superarla por la mayor eficacia en el

servicio, por el mayor realismo de sus posiciones y por la calidad moral que la condición cristiana da a sus hombres. Con orgullo podemos decir los falangistas que son cada día más numerosos y prestigiados nuestros dirigentes sindicales y que cualquiera que sean los cambios que se puedan operar en este campo, la presencia falangista será inevitable y creciente.

Nadie espere, no obstante, que la política sindical de la Falange pueda tener otro objetivo que el leal servicio de los intereses humanos de los sindicatos. Nosotros creemos que se puede hacer al pueblo un servicio mayor que «salvarle» y es «capacitarlo para que él se salve a sí mismo». Así su actitud será más dignificante y más segura.

En esta empresa el espíritu cristiano tiene hoy su más generoso destino y la más grande posibilidad de influir en las características del mundo que va a surgir de la actual encrucijada.

Y si esto ha sucedido cuando los sindicatos han estado dirigidos por elementos ajenos a la filosofía cristiana (¡Ah! ¡más de uno de estos famosos agitadores profesionales tendrá sin embargo ganada la vida eterna!) bien podemos imaginarnos su eficacia el día en que un claro criterio moral oriente la acción sindical.

LA FALANGE Y LOS PARTIDOS POPULARES

En la tarea de trabajar por los intereses del hombre del pueblo, la Falange ha debido tomar contactos con todos los llamados «partidos populares». Y del contacto ha surgido la comprensión, y de la comprensión la amistad.

Aunque muy distante de sus conceptos filosóficos, no podemos menos de reconocer—por el tributo que a un cristiano ha de merecer siempre la sinceridad de los móviles—que hay en varios de ellos conceptos serios, capaces de servir de cauce histórico para el hombre de hoy.

Al adoptar esta actitud de comprensión, los falangistas nos hemos cuidado de mantenernos «equidistantes de la candidez—que cree encontrar aliados en todas partes, y de la astucia—que recela de todo movimiento que no se identifique con nuestros propios puntos de vista». Sin caer en lo uno ni en lo otro—y actuando siempre de buena fe aun cuando en la apariencia tal actitud pueda ser perjudicial,—estaremos procediendo conforme al espíritu científico de nuestro tiempo: buscando la parte de verdad en medio de las erróneas y complejas manifestaciones de la vida y moviéndonos en el campo donde los fenómenos se producen.

En él encontramos poderosas dos corrientes, frente a las cuales al hombre de hoy se le exige una definición: el socialismo y el comunismo.

LA FALANGE Y EL SOCIALISMO

Sobre los clásicos dogmas marxistas del hombre económico, la ley de la concentración, la teoría catastrófica o el internacionalismo anti-patriótico, los socialistas del mundo han aportado con espíritu de crítica y de construcción nuevos elementos, que aunque aparentemente les han hecho perder su rigor primitivo, en el fondo les han permitido ganar en realismo e intuición.

A la concepción filosófica que llevaba a la insalvable dictadura del proletariado, se opone hoy un socialismo humanista que poco a poco se espiritua-

liza, que proclama la libertad como valor esencial y que deja de creer antagónicos el respeto a la persona humana con la reglamentación económica.

A esta evolución del socialismo mundial no ha sido ajeno el de Chile. Y muchos de sus dirigentes buscan hoy una expresión para esta modalidad más realista del socialismo. Los falangistas tenemos, frente al Partido Socialista de Chile, una actitud de esperanzada expectación. Creemos que está destinado a reconquistar su papel de primera importancia en la vida política del país. Para ello cuenta con elementos suficientes con la sola condición de que la fe en la democracia, que está siendo la nueva ruta de las tendencias socialistas, sea representada por sus dirigentes y puesta en práctica tanto en la vida política como en la sindical.

LA FALANGE Y EL COMUNISMO

Pero la más complicada actitud de los movimientos social cristianos en el mundo consiste en fijar una posición frente al comunismo. Ni en Francia ni en Italia, donde las organizaciones demócratas cristianas son poderosas, el problema deja de estar planteado en forma aguda. Dos factores influyen en ello: la filosofía y consecuente táctica comunista, y las relaciones del partido con Rusia.

Enemigos de su filosofía y de sus tácticas, estamos obligados a convivir con él. Nuestra fe y actitud democráticas, nuestro interés por la acción sindical y la importancia del fenómeno comunista en los medios intelectuales y populares, son factores encadenados para nuestra posición resuelta ya de manera irrevocable. Sólo un alzamiento anti constitucional o una indiscutible acción anti nacional podrían variar lo ya expuesto.

La filosofía materialista que inspira al comunismo contiene graves errores, pero destaca verdades largo tiempo olvidadas por el pensamiento cristiano. De la explotación de estas verdades ha sacado su fuerza, y si nosotros no las rescatamos, siempre veremos un comunismo a la ofensiva y por nuestro lado una posición débil, falta de empuje vital y creador. Mientras subsista el actual régimen, tendremos el problema planteado en su integridad, pues el comunismo sigue al capitalismo como la sombra al cuerpo. Si el materialismo histórico encierra una parte de verdad, no hay duda que ella se encuentra en el proceso de culminación capitalista: del hombre aislado frente al poder económico de los grandes trusts, al hombre aislado frente al poder del estado-trust, sólo hay un paso. La toma del poder por un grupo resuelto, no encontraría en el actual estado de cosas, defensa natural alguna.

Para proteger la digna condición humana, creemos, en consecuencia, un estado orgánico, en que el individuo encuentra su cauce a través de instituciones naturales. Hagamos de nuestro fin la realización de la justicia y la defensa del trabajo y sus frutos legítimos; proclamemos excelsa la dignidad del hombre (¡hecho a Su imagen y semejanza!) y considerémosle primer factor en el análisis económico; estructuremos una sociedad más conforme a naturaleza y habremos restado al comunismo gran parte de su capacidad de arrastre.

El mejor modo de combatir el comunismo consiste en dar otra esperanza a los sectores donde precisamente el materialismo crece. Y, afortunadamente, cada día va siendo conciencia más clara entre los hombres que las realizaciones

socialistas del futuro deberán tener una base espiritual y moral o no pasarán de ser tentativas—a lo más espartanas—para realizar una sociedad sin fines a través de dictaduras sin término. Afirmando la simultaneidad de estos valores—morales y sociales— se está creando una conciencia cuya destrucción será imposible incluso a los propios comunistas. Ellos también deberán rendirse ante la evidencia de la condición espiritual del hombre, que ha alcanzado conquistas definitivas en el plano de la libertad, las que deben complementarse con una mínima seguridad económica.

Cierto que esta tarea es difícil y que frente a ella los cristianos tenemos responsabilidades que no siempre hemos sabido asumir. Precisamente la conciencia de no haber cumplido con nuestro deber como debíamos, nos impide, además de todas las otras razones, embarcarnos en el «anti-comunismo de boticario» tan en boga en nuestros días. Detrás de aquellos parches, detrás de aquel no mencionar al comunismo hay, además del temor a la posición filosófica, toda una defensa de intereses que se sienten permanentemente amagados: dentro de la libertad por el fortalecimiento del proletariado, dentro de la dictadura por el poder cada día más absorbente del Estado. Combatir al comunismo, por otra parte, asustados ante la eficacia de su acción sindical, es no darse cuenta que a través de esta tarea el comunismo está trabajando en contra de su propia concepción del Estado. Nosotros creemos que el fortalecimiento de todos estos cauces naturales intermedios logrará alcanzar tal fuerza en el mundo occidental, donde la búsqueda de la libertad ha sido permanente, que ningún Estado será capaz de absorberlos.

Los falangistas, que luchamos vigorosamente por el mantenimiento de la libertad, queremos que jamás se nos confunda con los que detrás de ella se asilan para defenderse de las inevitables transformaciones sociales.

ACTITUD CREADORA

Sólo una actitud positiva, creadora, será capaz de afrontar las críticas de otros sistemas, la influencia de las soluciones erradas—a través de su pequeña dosis de verdad—o la presión de los imperialismos siempre hambrientos y de los cuales la América del Sur no puede decir nada de bueno.

La Falange aporta en Chile, para estas soluciones creadoras, la indiscutible lógica de sus ideas, la fe en su destino y la audacia de su acción.

Si alguien creyera y buscara una prueba sencilla para pensar que es cierta «la decadencia de occidente», podría verla en la actitud negativa de gran parte de los elementos directivos en las sociedades actuales y en el afán—como en las antiguas civilizaciones—de ubicar «la edad de oro» siempre en el pasado.

Afortunadamente todo el empuje cristiano se ejerce en el sentido opuesto. Para nosotros la civilización consiste en un inmenso peregrinaje hacia el porvenir. Para nosotros no hay equilibrio estático: todo nos empuja a marchar, y a marchar hacia adelante.

Nosotros estamos en la marcha, y en estos tiempos los caminos se conquistan en avión. Nuestra cultura es como un inmenso avión que—cumpliendo su destino—debe avanzar siempre, y siempre con la velocidad necesaria. Si disminuimos la rapidez o detenemos el motor, la catástrofe viene.

¡Hay quienes quieren hacerlo así!

Nosotros, por el contrario, en el evento recordamos el lema: Adelante, Juventud Chilena, adelante.

UNA MUERTE QUE ENGENDRA VIDA

RAFAEL LUIS GUMUCIO VERGARA

Al borde de las tumbas hay siempre un girón de gloria con que adornar la memoria de los muertos. En la hora suprema de apagarse la lámpara de una vida, las palabras de los hombres no son avaras para traducir en sus lenguajes plurales lo que una existencia pudo constituir de grande, significar de noble y encerrar de fecundo a lo largo de sus itinerarios terrestres, desde la cuna al sepulcro, desde el alba lívida al crepúsculo triste.

Siempre hay un verbo en el corazón de los hombres.

Es menester que todo en la vida de un muerto sobrepase las mayores grandezas humanas, para que los labios no tengan la expresión suficiente que decir, y la mente se oscurezca y la lengua se anude y el corazón se sobrecoja y el silencio venga a reemplazar lo que pudo y debió ser un himno encendido, o un verso robusto, o una elegía que fuera la imagen de un sollozo en la ausencia y en la orfandad.

Y frente a los restos de don Rafael Luis Gumucio debiéramos más bien callar. No hay palabras con qué retratar al que fué un gran patriota, al que fué un gran demócrata y al que quiso ser siempre un firme sostenedor de la Constitución y de la Ley.

Todo esto ya se dijo. En la Prensa, en la calle, en la Tribuna Parlamentaria se honró su memoria. Y aun cuando sus panegiristas no se equivocaron en la última hora de él entre nosotros, para coger lo que para el mundo profano constituyera su contorno preciso, en la hondura del alma de don Rafael Luis Gumucio sólo han podido llegar los que, cara a la historia, entienden que el recuerdo suyo se proyecta más allá de los lindes imaginables.

Y es que a los hombres superficiales no les gusta hablar de la soledad y el abandono.

* * *

En la hora en que sonaba para el mundo el minuto de las grandes transformaciones; y en el momento mismo en que hombres de su generación se quedaban rezagados mirando a la orilla del camino por donde la historia y los destinos iban avanzando rumbo a lo nuevo, don Rafael Luis Gumucio extendió su mirada más allá de los horizontes para abrir una ruta de estrellas, en el corazón de las masas, al pensamiento cristiano.

Su vocación de combatiente lo llevó a comprender que los valores eternos se asimilan para que puedan fecundar así los procesos históricos y la marcha del hombre sobre el mundo.

Cristiano integral, no podía sustraerse a la inquietud de los tiempos. Tomó de su ideario cristiano la fuerza arrolladora de sus grandes esencias; y desafiando la incomprensión, la ceguera y la injusticia, saltó las vallas de todos los convencionalismos

acumulados en años de equivocaciones fundamentales para venir a radicarse, en espíritu y en verdad, al lado de las ideas cuyo amanecer cantaba una juventud.

Y fué así cómo en sus horas solitarias llegó a encontrarse con nosotros.

Para quedarse con nosotros y para permanecer con nosotros.

Penetrado del Evangelio y de su espíritu, el cristianismo le dió la concepción del hombre; y esta concepción cristiana del hombre lo llevó a entender el destino de esta hora y el significado de su inmensa revolución.

Vió claro, a la luz de nuestro amanecer, el sentido de las Encíclicas que no es otro que el de la eternidad del cristianismo hecho historia. Porque la eternidad de las cosas no está en sus realizaciones históricas, sino en el espíritu que las anima y que las lleva a prolongarse en el tiempo bajo formas de nuevas realizaciones.

Y como en todas las cosas en que viera retratada la imagen de la verdad, para adentrarse en esta etapa de su vida fué también apasionado y violento.

Sacudió la vieja escoria de los liberalismos materialistas y de los conservantismos reaccionarios que detenían y detienen la marcha del espíritu; y como los viejos cristianos de todos los tiempos que se adelantaron a las grandes resurrecciones históricas, don Rafael Luis Gumucio llegó a tomar por alero de sus años de ancianidad,— de noble y gloriosa ancianidad,— los sueños de redención de una juventud que dió su cara a la vida para poder dar así sus ojos a la aurora.

Y los suyos entonces le abandonaron por esto.

* * *

Pero este combatiente cristiano que así se dejaba morir para los suyos, renacía para nosotros, y para las ideas innovadoras que continuaban su misma vieja lucha y su misma atormentada espera en la hora final de las conquistas; y sin rehuir el cumplimiento de su tarea cristiana en el mundo, quiso otra vez envolverse en el humo del nuevo combate y llevar así la voz de los mensajes más allá de todas las fronteras.

Y al revés de los que creyeron que el infatigable luchador desaparecía junto con volver sus espaldas al pasado, su imagen viviente venía a convertirse en un símbolo de continuidad, en un signo de nuevo y redoblado afán.

Don Rafael Luis Gumucio ha muerto.

Sobre su tumba cubren hoy guardia miles de corazones que reemplazan el tembloroso latido del suyo para hacer realidad su propia promesa.

Vivió como un hombre.

Murió como un santo.

Y perdura ahora en la grandeza de los que no perecen.

H. E.

INDICE

	Págs.
LA REUNION DE MONTEVIDEO	147
ACTA FINAL DE LA REUNION DE MONTEVIDEO	148
A REUNIAO DE MONTEVIDEO, por <i>Tristao de Athayde</i>	152
LA REUNION MONTEVIDEO, por <i>Tristán de Athayde</i>	153
NUESTRO MOVIMIENTO, por <i>Dardo Regules</i>	154
REFLEXIONES Y SUGERENCIAS, por <i>Manuel V. Ordóñez</i>	158
SENTIDO, MISION Y ESPIRITU DE LA REUNION DE MONTEVIDEO, por <i>Eduardo Frei Montalva</i>	161
CARTA A LOS POLITICOS CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD.....	177
COMENTARIOS.....	186
DOCUMENTOS.—Discurso del Sr. Ignacio Palma, sobre el significado de la Falange Nacional.....	190
UNA MUERTE QUE ENGENDRA VIDA: Don Rafael Luis Gumucio Vergara.....	197



Este vigésimo segundo número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir, bajo el sello de la Editorial DEL PACIFICO S. A., el día 12 de Agosto de 1947, en las prensas de Imprenta Universitaria (Estado 63, Santiago de Chile).



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

EJEMPLAR \$ 8.00

DE 1947

PRINTED IN CHILE

IMPRESA UNIVERSITARIA